

*Manifiestos y Comunicados del
Post Colonial Liberation Army
(rematerialización)*

Escritos Ecuánimes

Carlos Capelán

2017. Bogotá, Colombia

Editor: Fundación
Publicaciones La Sorda
NIT.901034693-9
Calle145A # 21-20

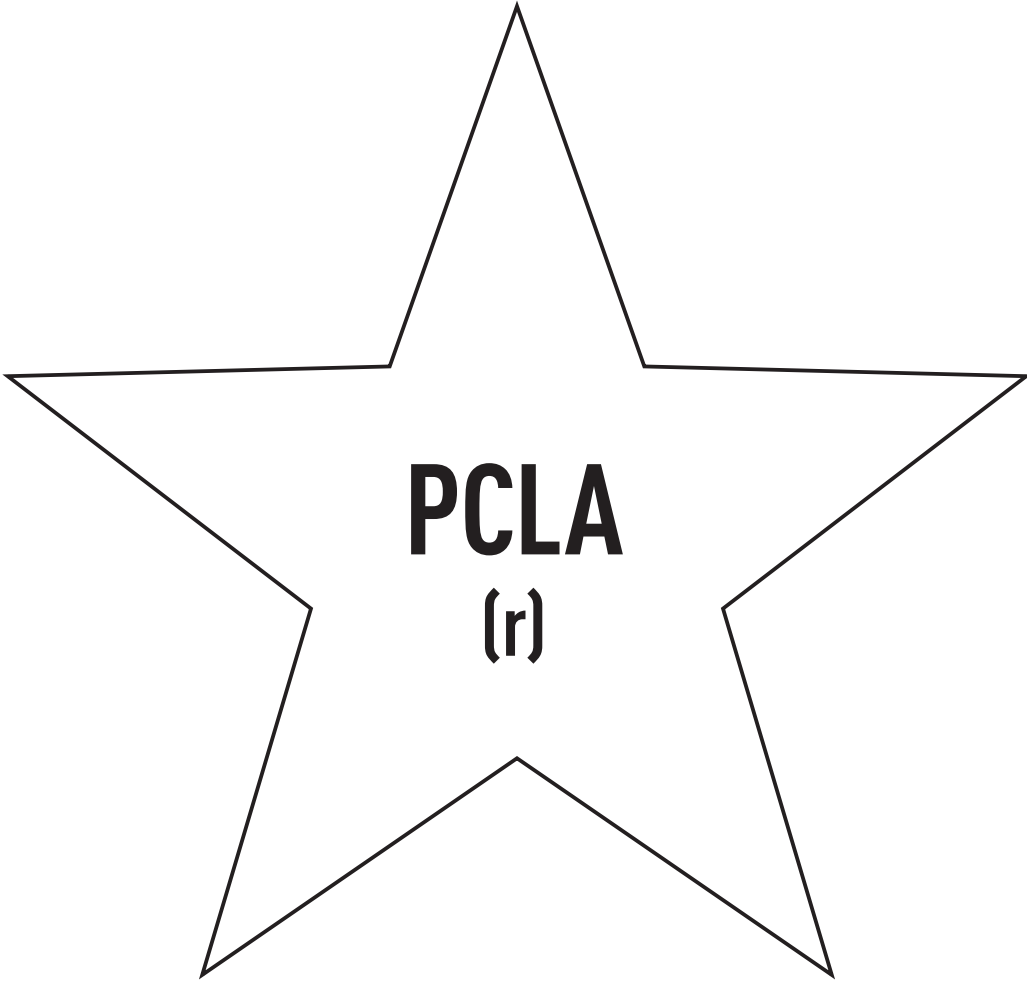
Impresor: Panamericana Formas e Impresos S.A.
Calle 65 #95-28

Impreso en Colombia

*Manifiestos y Comunicados del
Post Colonial Liberation Army
(rematerialización) & Escritos Ecuánimes*
by Carlos Capelán is licensed
under a Creative Commons Attribution
4.0 International License.



Este es un libro de circulación libre.
Lo ha estado buscando a usted.
Una vez salió de la imprenta esperó algunos días
(los hay que esperan semanas o meses)
hasta que encontró la forma de llegar a sus manos.
Si tardó en presentarse es porque no fue fácil encontrarlo.
Se preparó con esmero para que usted pudiera
tenerlo entre sus manos y disfrutarlo;
es por eso que usted lo ve bonito y bien peinado.
Pero este libro no es solo belleza exterior,
es un libro muy juicioso y hecho con cariño.
No está con los demás, porque aunque
aprecia los lugares en los que hay muchos libros,
siente que es mejor ser independiente.
Él decidirá si se queda en sus manos
o si mejor busca otro lector.
Si se va, no se ponga triste,
piense que es lo mejor para este libro.



PCLA

(r)

POST-COLONIAL LIBERATION ARMY (rematerialización)

PCLA (R) proclama

Borrador de documento sometido a discusión preliminar para la preparación del Primer Congreso Contemporáneo del Post-Colonial Liberation Army (r), Madrid enero-febrero 2001.

5

1. El PCLA (r) proclama que el mundo está lleno de objetos.
2. Que hay objetos los cuales se clasifican según categorías culturales fluctuantes.
3. Que los objetos de arte aspiran por igual y distintamente a ser:
 - a) iguales a cualesquiera de los otros objetos del mundo; o:
 - b) distintos en su valor de todos los otros objetos del mundo.
4. Que si por el hecho de funcionar dentro de los sistemas de una categoría como lo es el arte, estos objetos son percibidos como singulares y diferentes de los otros, esa percepción es una instancia de poder del grupo que la genera.
5. Que los objetos de arte no se caracterizan por su materialidad.
6. Que el material fundamental del cual se componen los objetos de arte es el arte.
7. Que siendo el arte una mirada que busca su significación en las cosas del mundo, otra materia formativa en la constitución del objeto de arte es, precisamente, la mirada.
8. Que las categorías culturales fluctuantes que componen las muchas visiones de los

mundos del arte proponen valoraciones diversas y a veces paralelas entre sí, tanto del objeto artístico como del objeto del arte.

9. Que no es fácil.
10. Que los procesos de abstracción simbólica son parte recíproca y/o constituyente de los procesos de abstracción de lo económico.
11. Que siendo el Artista, el Arte, la Institución, el Discurso, el Texto, lo Simbólico, la Mirada, lo que da significado al objeto de arte, el valor del mismo existe solo en la medida en que los elementos anteriores son proyectados sobre la actividad del arte.
12. Que el objeto de arte es un espacio en el cual coinciden y se ignoran mutuamente muchos espacios.
13. Que sería falso acusar al movimiento de Arte Conceptual y su propósito de Desmaterialización del Objeto de Arte de haber clarificado la estrategia aplicada hoy día por el capital especulativo y financiero, o de haber inspirado el proceso económico de la sociedad post-industrial según la cual los sectores dedicados a servicios, mantenimiento y entretenimiento-tiempo libre, ocupan a sectores más grandes de la población que los dedicados a la producción de bienes materiales de consumo.
14. Que en un sentido, estar en dos lugares es estar presente y estar en la representación al mismo tiempo. Porque las representaciones no son menos reales que lo que ellas representan; también son reales en la medida en que "las representaciones son hechos sociales". No son, en otras palabras, solo "re-presencias", sino presencias. Son parte de nosotros mismos.
15. Que si no hubiera arte, el mundo sería solo mundo y con otro Modelo de Objeto de la Paradoja.
16. Que visto de esta manera, el yo no es un objeto percibido sino un objeto mental creado por una operación organizativa sobre una corriente de impresiones, las cuales en sí, carecen de esa organización.

**Desde algún lugar de la periferia,
año 2000**

YO, KARMA Y GEOGRAFÍA POLÍTICA

COMUNICADO #1 DEL PCLA (R)

El Post-Colonial Liberation Army (rematerialización) comunica:

1. que así como el capital tiende a desterritorializarse, siendo la ganancia y el control político el verdadero lugar desde el cual desarrolla su identidad, de la misma manera el poder en el mundo del arte se ramifica dando lugar a nuevas configuraciones;
2. que el cristiano hoy conocido como San Nicolás el cual sería más tarde identificado como Santa Claus, nació en Patara, un puerto del Asia Menor (hoy día en Turquía) en el año 265, que falleció en el 334, y que sus restos fueron robados y trasladados a Bari (hoy Italia) en el año 1087;
3. que en el año 1087 la ciudad de Bari sufría de recesión luego de la invasión normanda, y que por superar su crisis necesitaba reperfilarse su identidad de alguna manera;
4. que en esa época la posesión de reliquias de los santos generaba gran prestigio y que San Nicolás era especialmente bien reputado, dados los milagros por los que se le tenía responsable y por otros milagros a él atribuidos pero realizados por un obispo de la misma zona y del mismo nombre pero de posterior data;
5. que la movilidad social aparente dentro de los sistemas internacionales del arte parece caprichosa o incoherente porque no hay ni instancia central, ni plataforma política que les dé cohesión estrategia artística, de la misma manera que tampoco hay instancias centrales que regulen la circulación e inversión de

los capitales financieros;

6. que, como lo dijeron otras organizaciones hace ya más de quince años, la movilidad del capital inversor crea zonas de riqueza (y por lo tanto centros de poder) en las antiguas periferias, y zonas de pobreza (por lo tanto periferias) en lugares tradicionalmente considerados como centros;
7. que Nicolás fue obispo de Myra, en Asia Menor (hoy Turquía);
8. que más de 400 iglesias en Inglaterra fueron dedicadas a él;
9. que la situación no es fácil y que no se hará más fácil con el tiempo;
10. que tener acceso a la visibilidad en instancias centrales es un asunto que puede tener que ver con ciertas operaciones políticas e inversiones económicas, pero que conseguirlo no es fácil;
11. que en 1087 setenta marineros embarcaron en tres naves en Bari llegando a las costas de Asia Menor por la noche; que entraron con violencia a la tumba de Nicolás llevándose gran parte de sus huesos; que llegaron sanos y salvos a Bari donde fueron recibidos como héroes; que esta operación devolvió la buena reputación que Bari había perdido desde el debilitamiento del Imperio Bizantino; que Bari construyó rápidamente una basílica románica para albergar los restos de Nicolás; que algunos de los restos de Nicolás permanecen, desde el S.XI en Turquía (otrora Myra); que Turquía reclama hoy los restos en Bari; que es improbable que los cristianos de Bari asuman los reclamos turcos aduciendo motivos religiosos (cristianos versus musulmanes); que los restos de San Nicolás (Santa Claus) generan interés turístico en Europa y U.S.A, y que junto a la basílica románica existe hoy una capilla ortodoxa a la que acuden peregrinos griegos, rusos y balcánicos;
12. que cada año llegan 100.000 turistas a Bari para ver los restos de san Nicolás;
13. que Nicolás cuenta en su haber milagros como los de haber dado dinero en secreto para que tres hermanas pudieran pagar su dote y casarse, evitando ser vendidas por su padre para ejercer de prostitutas;
14. que otro de los milagros de San Nicolás fue devolver a la vida, sanos y salvos, los restos de tres niños asesinados, despedazados y hechos conserva de chorizo;
15. que la supremacía de la pintura en el discurso del arte contemporáneo ha sido

reemplazada, a veces, por la supremacía de un cierto objeto posduchampiano de dudoso misterio;

16. que otro de los milagros de San Nicolás fue salvar la vida de tres inocentes soldados de ser decapitados por la orden de un juez;
17. que todo lo que pasa es cierto;
18. que otra de las fusiones identitarias que se atribuyen a San Nicolás tiene que ver con ciertos atributos de la figura del dios germánico Odín, y que un grupo de monjas francesas inspiradas en la historia de los niños hechos chorizo comenzaron secretamente en el S.XII a dar regalos a familias pobres el día de San Nicolás (5 de diciembre);
19. que en el momento de redactar este comunicado, el precio de un recipiente de dos litros de un líquido que emana de la tumba de San Nicolás en Bari es equivalente a los doscientos dólares;
20. que la presencia de expertos artísticos con orígenes periféricos (Mosquera, Habana; Herkenhoff, Brasil; Nittve, Suecia; Owkry, Nigeria, etc) en centros de poder (New Museum y Museum of Modern Art en Nueva York, Tate Modern en Londres y Dokumenta en Alemania, etc) nos enseña que en los centros de poder hay nuevos expertos artísticos;
21. que la tradición de dar regalos (pan, pescados, carne y alcohol) el día de San Nicolás a los estudiantes pobres apareció en Inglaterra también en el S.XII;
22. que la reforma protestante condenó las prácticas de los regalos pero que las mismas fueron conservadas por los emigrantes holandeses a las Américas;
23. que el evolucionismo es el espacio teórico de la sociedad industrial contemporánea;
24. que la teoría de las vanguardias es un proyecto teórico de las elites de los sistemas del arte;
25. que San Nicolás es llamado Sinter Claes en holandés;
26. que en 1931 el artista americano de origen brasileño Haddon Sundblom diseñó las ropas de Santa Claus con el color de la Coca-Cola, propiciando el consumo de esa bebida aún en lugares de climas fríos;
27. expansión actual de los museos Guggenheim: Guggenheim New York Uptown; Guggenheim New York SoHo; Guggenheim Venecia; Guggenheim Japón; Guggenheim Alemania; Guggenheim España; Guggenheim Brasil; Guggenheim Las Vegas; etc;

28. que siempre se dijo que las ropas de San Nicolás incluían pieles de animales, tal vez por fenómenos sincréticos que le asocian a figuras chamánicas;
29. que el acceso a información ya no sirve como elemento regulador de acceso al centro, pero que el *gusto* como elemento de juicio de la calidad de un proyecto artístico cumple bien esa función;
30. que las ropas de San Nicolás, antes de ser rojas como la Coca-Cola fueron verdes, azules o total y solamente compuestas por pieles de animales;
31. que Puerto Rico y Costa Rica son países relativamente vecinos y diferentes; que Suecia y Suiza son países relativamente vecinos y diferentes; que Uruguay y Paraguay son países relativamente vecinos y diferentes; que la teoría de las alternativas y de los movimientos subterráneos (underground) es un proyecto teórico que asegura la renovación y la supervivencia de las elites de los sistemas del arte;
32. que visto en un espejo, el cuerpo cultural de una nación o de cualquier grupo social se refleja como unidad perceptible;
33. que el *valor asignado* a un proyecto artístico subordinado a un sistema que lo categoriza da coherencia funcional al proyecto del arte;
34. que a los pocos minutos de nacer, Nicolás se puso a orar y dijo a la partera que los miércoles, viernes y otras fechas santas tomaría leche solo una vez al día.

POST-COLONIAL LIBERATION ARMY (rematerialización)

PCLA (r) COMUNICADO CENSURADO

primer trimestre del año 2001

1. el PCLA(r) no es vanguardia;
2. el PCLA(r) no es no-vanguardia;
3. el PCLA(r) no cometerá la imprudencia de ser retaguardia, ni movimiento de masas, ni secta ideológica;
4. el PCLA(r) no sabe lo que quiere pero sabe quien es;
5. el PCLA(r) es anónimo;
6. el PCLA(r) no se aburre;
7. entretiene;
8. el PCLA(r) no asume que su parte profunda sea inconsciente;
9. el PCLA(r) es un producto social;
10. el PCLA(r) no asume otra ética que la de la integridad negociada;
11. el PCLA(r) no es ni más digno ni más indigno que cualquiera de sus comunicados;
12. el PCLA(r) es también su circunstancia;
13. el PCLA(r) ni niega ni afirma la importancia del yo;
14. el PCLA(r) comete la imprudencia del ruido;
15. el PCLA(r) no es *cool*;

16. el PCLA(r) combate el romanticismo como alternativa analítica y defiende sus análisis formalmente representados a través de elementos del conceptualismo;
17. el PCLA(r) no sueña con el despertar;
18. el PCLA(r) propone defender toda cuestión que atañe a la integridad, a través de la fórmula: *negociación*;
19. el PCLA(r) se pronuncia en contra de la negociación de un espacio propio por medio de la contradicción, exclusión, o la desaparición material, física, ideológica o emocional del otro, cualquiera que este sea;
20. el PCLA(r) se opone categóricamente a la autoafirmación por medio de los mecanismos expuestos anteriormente;
21. el PCLA(r) entiende que están dadas las condiciones para su funcionamiento;
22. el PCLA(r) entiende que la presencia del ruido no es enemiga, ni se contradice, con el justo uso de los medios;
23. el PCLA(r) no se opone a la descripción del *yo* como experiencia recibida;
24. el PCLA(r) no existiría si las condiciones fueran otras;
25. el PCLA(r) no es arte;
26. el PCLA(r) no propone simbiosis;
27. el PCLA(r) no es una lectura de la realidad;
28. el PCLA(r) no está aquí para quedarse;
29. el PCLA(r) entiende que el lenguaje es tanto herramienta como espacio de su acción política;
30. el PCLA(r)

POST-COLONIAL LIBERATION ARMY (rematerialización)

PCLA(r) SEGUNDA PROCLAMA

Dice:

13

que si se desmembrara al PCLA(r) en todas las partes que lo componen, si se le privara de su dirección, de su base social, de su red de comunicaciones, de la ideología que no asume pero que se le atribuye; si se dividiera en partes, una por una, tratando de averiguar de qué se compone, si se analizara su estructura de funcionamiento, su información, sus análisis estratégicos y tácticos, su organización económica y su aparato de propaganda; si se persiguieran sus activistas, su dirección, su masa social, sus simpatizantes periféricos, el PCLA(r) seguiría existiendo y seguiría funcionando tal como lo ha hecho hasta ahora;

**PCLA(r) Comité Provincial
Primer trimestre del año 2001**

POST-COLONIAL LIBERATION ARMY (rematerialización)

TERCERA PROCLAMA Y LLAMADO. EL PCLA(r) SE PREGUNTA.

El PCLA(r) proclama que el PCLA(r) es su circunstancia.

14

Por eso, el PCLA(r) hace un llamado:

1. a analizar cuidadosamente lo que pasa;
2. a prestar atención a la experiencia de cada día;
3. a abstraer y concretizar para sobreponerse a la contradicción espíritu-materia;
4. a rematerializar el mundo;
5. a poner en duda las trampas de los sentidos;
6. a poner en duda la trampa del intelecto;
- 7.
8. a poner en duda la trampa de las vanguardias;
9. a poner en duda la trampa del silencio;
10. a poner en duda la trampa de las imágenes;
11. a poner en duda todo lo que no pueda ser contado;
12. a poner en duda la impotencia y la soberbia;
13. a poner en duda el lenguaje;
14. a poner en duda el poder;

15. a poner en duda la desidia y la historia;
16. a poner en duda la victoria;
17. a poner en duda toda tecnología que no considere una ética de responsabilidad con todo lo conocido, o que no considere un hecho político la relación entre los medios y los fines;
18. a poner en duda la alimentación;
19. a poner en duda el tiempo, el cinismo y la intransigencia;
20. a dudar sin preocupaciones.

Por eso el PCLA(r) se pregunta:

- a. ¿estamos listos para vivir en un mundo lleno de objetos de arte?
- b. ¿estamos preparados para ver el arte en todas y cada una de las manifestaciones que se llaman a sí mismas arte?
- c. ¿queremos asumir como vanguardia aquellos objetos de arte que se proponen como una lectura nueva, diferente, más original, más lúcida, creativa, más contemporánea que las otras?
- d. ¿es la bisexualidad una expansión de la percepción de lo sexual?
- e. ¿sería soportable una vida sin perdón?
- f. ¿podemos concebir las cosas sin un origen preciso?
- g. ¿nos interesa que nuestros valores sean respetados como se respetan otros de nuestros atributos?
- h. ¿asumiremos el psicoanálisis como modo de interpretación de nuestros deseos de sublimarnos culturalmente?
- i. ¿podrá el PCLA(r) asumir la responsabilidad espiritual de una sociedad cada vez más laica?
- j. ¿será la instalación el método ajustado?
- k. ¿será la creación de un *mainstream* alternativo el basurero histórico de nuestros deseos?
- l. ¿será posible vaciar la pintura de su contenido aurático?

- m. ¿denunciaremos la anonimidad de las obras de autor?
- n. ¿los indígenas tienen alma?, o: ¿esto es una pipa?
- o. una vez planteada nuestra disidencia ¿expandiremos la noción y la funcionalidad de la cultura o del arte?
- p. ¿es necesario ser sensual para ser brasileño?
- q. ¿representaban las figuras del paleolítico las aspiraciones de un pueblo cazador?
- r. ¿es posible organizar socialmente una serie de preguntas interesantes con respecto al estado del mundo y de las cosas?

¡Sin dilaciones! ¡Manos a la obra!

PCLA(r)

Año 2001

ÉTICA Y LOS OTROS

CUARTA PROCLAMA (Investigación para beneficio propio)

1. El PCLA (r) declara que todo lo que me gusta es bueno
2. el PCLA (r) defiende que todo lo que es bueno para el PCLA (r) es también bueno para la clase media baja, para los inmigrantes, los desocupados, para la cultura, la economía, el sistema de museos “chic”, los artistas no profesionales, los alternativos, los artistas históricos, para la estética, la ética, la industria del tiempo libre, para la libre circulación de ideas, para estimular la economía y también sostiene que todo lo que da placer al PCLA (r) es bueno para todos en general
3. el PCLA (r) afirma que todo acto artístico es una acción social tradicionalmente legitimada por la gestualidad de la libertad individual, la cual no tiene necesariamente que ver ni con la buena ni con la mala fe
4. el PCLA (r) acusa de consentida y malcriada toda mirada ética o estética que no asuma las consecuencias de la deconstrucción
5. el PCLA (r) denuncia que el arte, no teniendo fin ni intención, arrastra en el caudal de sus aguas barrosas el limo y el bochorno de los sedimentos de la mala y de la buena fe, del karma, de las leyes del lenguaje, de la lógica de la oferta y la demanda y de la gloria de las fuerzas vivas que con su voluntad hacen de la producción simbólica un hecho relativamente creíble
6. el PCLA (r) no niega ni afirma el estudio de lo bueno, ni se dice procurarlo, ni

cuestiona las buenas intenciones de la acción correcta, de la acción incorrecta o de la acción ética espectacular. El PCLA (r) no se mete con los demás. Vive y deja vivir. El PCLA (r) sí afirma que la provocación ética está presente en la vocación mesiánica de una clase media narcisista e insegura que quiere retratarse a sí misma como vanguardia (*ver apartados autoritarios)

* Apartados autoritarios al punto #6:

- a) la clase media es narcisista, insegura, normativa y quiere retratarse a sí misma como vanguardia contemporánea
- b) la clase media es políticamente oportunista, culturalmente normativa y éticamente cobarde
- c) la clase media no aspira hoy a objetivos de progreso y acomodo económico como finalidad ética sino a la trascendencia simbólica elitista (y de buena fe) y envía con alegría a sus hijos a estudiar a las escuelas de arte
- d) d): la clase media se rebela hoy contra su mojigatería de antaño y asume valores éticos relativos que le ayuden a renegociar su oportunismo de élite
- e) e): la clase media es hoy productora de arte en su calidad de consumidor mayoritario de los bienes del museo
- f) la clase media quiere ganar, es revanchista y está enojada
 - f. a) la clase media ya no es lo que era
- g) la vanguardia de la clase media es más grande que tu vanguardia
- h) la clase media pretende que la cosa está caliente porque para la clase media la cosa se puso caliente
- i) ¿en qué hotel se esconden los globalizados?

7. el PCLA (r) reconoce que se puede asumir el poder como lo único real y como fuente de placer estoico. El PCLA (r) tiene pesadillas y remordimientos que lamentablemente afectan la calidad de sus juicios éticos y por las noches se le aparecen dos unicornios blancos, el uno llamado Todovale y el otro Elfinjustificalosmedios, ambos cantando una melodía fácil y pegadiza que me incita a firmar todas las obras de arte, a sacrificarme por la carrera, a sufrir como consecuencia de la fama o por la ausencia de ella y agregar aún más objetos a un mundo ya lleno de objetos, lleno de objetos, lleno de objetos, lleno de objetos
8. el PCLA (r) se lamenta ante su romanticismo inexplicable por el cual pretendería que la manera como se hace una obra de arte debería ser, así lluevan sapos y culebras, parte constitutiva e inseparable de esa obra de arte
9. el PCLA (r) sueña con no huir hacia el futuro
10. el PCLA (r) reconoce su imbecilidad por pensar que la única vanguardia que le es posible es no ir más lejos
11. el PCLA (r) estima que probablemente el arte contemporáneo no necesite formular su propia relación con la ética sino (tal vez) tener en cuenta que la ética es *un contexto político de lo contemporáneo*
12. el PCLA (r) cree tener argumentos para decir que, más allá de que nos propongamos trabajar por la conciencia o por la inconciencia, siempre existe el riesgo de predicar o de entregarse al pragmatismo del placer sin necesidad de afrontar las consecuencias. El PCLA (r) no hace diferencias entre representación y praxis, ni cree en criterios de calidad, siendo que el arte es un sistema productor de objetos (sean estos desmaterializados o no) lo cual puede llevar a creer que un objeto artístico es ostensiblemente diferente de un comisario de exposiciones cuando en realidad ambos bailan el mismo mambo de la percepción artística. Por lo tanto el PCLA (r) se pregunta si lo ético será un atributo o una cualidad intrínseca de las acciones que componen nuestras vidas
13. el PCLA (r) tiene informaciones confiables de que en muchos casos es posible tirar la piedra y esconder la mano. El cuerpo no comienza en el centro ni termina al cortarme las uñas. Todo otro está allí aunque mis ojos no lo vean. Los objetos en el espejo están más cerca de lo que parecen. Narciso, Epicúreo o los estoicos. Todo lo que pasa es

cierto, pero unas cosas tienen más realidad que otras. Yo no puedo perder más tiempo en esto. Los sistemas. ¡Ahora o nunca!

14. el PCLA (r) conduce esta investigación para beneficio propio

¡Con buena fe y desde los negros confines de los mares gallegos!

¡Por el beneficio de todos!

Primer Trimestre del Año 2003

Post Colonial Liberation Army (rematerialización)

SOMOS DEPENDIENTES

QUINTA PROCLAMA DEL PCLA (R)

El PCLA (r) sostiene que el museo, que las instituciones, que los museos, que los museos devotos o dedicados al Arte Contemporáneo (*no vale*)

El PCLA (r) se ve obligado por las circunstancias a pronunciarse con respecto a los museos de arte contemporáneo y a las políticas identitarias narcisistas proyectadas sobre la actividad del arte contemporáneo. Al respecto, el Post Colonial Liberation Army (rematerialización) sostiene:

21

1. que ninguna institución devota al arte contemporáneo está en condiciones de definir ni lo que es arte, ni lo que hace que una cosa sea considerada más contemporánea que otra;
2. que bajo una apariencia de porosidad teórica estas instituciones se rigen por sólidos principios pragmáticos;
3. que si estas instituciones tienen hoy dificultades para administrar estética, están en cambio altamente capacitadas para administrar otro tipo de categorías;
4. que mi vanguardia es más grande que la tuya;
5. que los museos son instituciones devotas a la praxis del autorretrato autista;
6. que los artistas no existen;
7. que el arte tampoco, solo su praxis;
8. que el Estado Nacional etnifica: la Familia del Hombre, el Modernismo y la Posmodernidad, la noción de lo Contemporáneo, la Geografía, la Flora y la Fauna, la propiedad de los Picassos, la Alteridad que justifica y sostiene su Autorretrato Autista y la Libertad Creativa;

9. que la globalización no es redonda como un globo; que la percepción de lo “multicultural” es más precisa si se hace desde la perspectiva central renacentista; que no es seguro que la mera inversión económica permita el acceso al *mainstream* de la cultura contemporánea; que esto no es un texto; que todo objeto dispuesto en una vitrina adquiere la peculiaridad de atrapar nuestra atención por un momento; que nuestra atención es fragmentaria;
10. que el nuevo mercado de diseño de ropa interior no tiene por objeto expandir ni la noción ni la función del arte;
11. que los flujos de capital, información, tecnología, productos y personas que caracterizan el así llamado proceso de globalización liberan fuerzas que en sí no tienen intención ética a priori, por lo cual conceptos como los de etnificación, pluralidad, inclusión, exclusión, innovación, repetición, acumulación o fascinación pueden jugar papeles tanto progresistas como conservadores dependiendo de condiciones subjetivas en contextos concretos;
12. que si bien el arte forma parte de la producción simbólica de nuestro tiempo, sus productos funcionan como categorías tanto cualitativas como cuantitativas;
13. que la alteridad es otro de los recursos de renovación por parte de la vanguardia de la Nueva Clase Media Global;
14. la France, one point; la Suède, en point; le Portugal um ponto; Deutschland ein und fünfzig; etc...
15. que multiculturalidad y globalización no son suficientes para que Nueva Zelandia, Australia, África del Sur y el Río de la Plata se comuniquen horizontalmente;
16. que en la sociedad contemporánea la noción de grupos sociales con intereses comunes trasciende los límites tradicionalmente definidos por el Estado Nacional; que así como el capital tiende a trazarse estrategias transnacionales, y así como el sistema de educación, producción y distribución del arte contemporáneo se internacionaliza cada vez más, así también jóvenes posmodernos y adultos modernistas están dispuestos y preparados para defender sus museos, galerías, becas, críticos, lápices, mesas redondas, *passepapertous*, reglas, escuadras, videos digitales, acuarelas, mapas del genoma, gomas de borrar, colecciones, caballetes, tradiciones posduchampianas y sus

curadores favoritos de todo aquello que no esté inmerso en el preciso espacio de lo contemporáneo;

17. que es falso que la noción de contemporaneidad en el arte cumpla una función homogeneizante en contradicción con la vocación plural del presente;
18. que todos los excluidos de la representación social en las instituciones devotas al arte contemporáneo no viven necesariamente en el mismo hotel (tampoco es evidente que todos esos excluidos aspiren a la armonía entre cuerpo y alma);
19. que el revisionismo es una condición política de la historia; la seducción también;
20. que po-po-po-posiblemente nada de lo antedicho exprese fie-fie-fie-fielmente los deseos y aspiraciones de los excluidos, los excluidores, los devotos o los enemigos del *mainstream* del arte, ni ningún otro cuestionamiento o po-po-po-posición de personas o grupos relacionados con la cultura producida en nuestros días;
21. que es falso de falsedad absoluta lo que se dice en cuanto a que no hay un sistema de producción cultural contemporáneo sino varios, y que es insostenible la afirmación de que: “no hay una cultura contemporánea genérica sino un deseo supersticioso de la misma, fragmentado en mil praxis diferentes y en tres mil actividades de diversa urgencia las cuales el PCLA (r) ni atiende ni entiende debidamente” y ante las cuales el PCLA (r) se asoma con el mismo asombro con el que un niño se asoma al asomarse de cada día con el mismo asombro que un niño se asoma al asomarse de cada día con el mismo asombro que un niño se asoma al asomarse de cada día con el mismo asombro.

23

¡Por una mejor comprensión de quienes somos, de dónde venimos,

qué queremos y adónde vamos!

¡Por un arte contemporáneo transparente y con futuro!

¡Por una justa representación de la diversidad!

Secretarías provinciales del PCLA (r)

Comisión Autónoma de Gestión Cultural Contemporánea

Noviembre 2003

ESCRITOS ECUÁNIMES

Carlos Capelán



XUL Y EL RÍO

Xul nació en el pueblo de Pu, tuvo un perro amarillo, una infancia tranquila y tres hermanos que fueron bandidos temibles. A muy corta edad Xul se decidió por estudiar con el maestro de Q -de quien se decía que era idiota o ciego- y partió en su búsqueda. En la ciudad de T una cortesana curó a Xul de unas fiebres benignas y tuvo con él tres hijos varones quienes fueron devorados por el perro. Xul recorrió largamente las tierras de Hay, X, WT y Z. En el reino de Qi Xul ganó fama como constructor de regadíos. La cortesana conoció allí la felicidad, los camarones, el banano y fue también madre de tres niñas que la amaron para siempre. Las revueltas de Los Sublevados de Fong les hicieron marcharse de Qi. En F vieron una casa abrasada por un fuego lento. En Kaá conocieron un pueblo donde cada anciano aprendía de memoria la vida de otro anciano. En S el perro les dejó una noche mientras dormían. Xul y el maestro de Q se encontraron finalmente una noche de lluvia. La cortesana nos cuenta que hablaron de la guerra, de la ceguera,

de gallinas y del hielo. Navegando por el río Yí bebieron vino y escucharon las voces de una multitud bañándose a la luz de la luna. Vieron la ciudad de N.Y. desde su barca y marcharon 40 días hacia el Oeste y 60 días hacia el Sur. Del gobernador de la ciudad de N.Y. se sabe poco, pero se dice de él que fue brusco, poderoso y un completo misterio para sí mismo.

Lund, 2011

MUSEO

Acabó por convertirse en un problema porque cuando iba a lavar ropa me asaltaba el temor de encontrarla otra vez bañándose con la manguera en aquella cripta solitaria.

En la casa teníamos un lavadero común en los bajos del sótano, y aunque todos los apartamentos tenían un pequeñísimo baño, ninguno tenía ducha. Yo aprovechaba a ducharme durante las visitas que hacía a mis amigos, pero los jueves me duchaba en casa de Jean Paul. Ese día los franceses se juntaban a jugar tarot y compartían animadas charlas y mejor comida, así que yo me les aparecía con jabón, toalla y botella de vino y terminaba impecablemente alegre.

Pero ella, 23 años, figura de junco y ojos verdes como horizontes, se duchaba con una manguera a cualquier hora y sin cerrar la puerta en el perfume a humedad y a tierra de un lavadero en penumbras.

En el tercer piso, que era la planta más alta de aquel edificio, había como en todos los demás, dos apartamentos. Uno de ellos era el mío. Desde él podía ver los

techos de la ciudad, allí recibía el primer sol de la mañana y siempre encontraba un momento para observar las luces de la tarde. El lugar, aunque estrecho, era luminoso y aireado: apenas una cocina, una habitación y el minúsculo baño. Aunque la mesa de la cocina era grande, las generosas ventanas, las paredes casi desnudas y mis pocos objetos hacían que el lugar pareciera más amplio.

En el jardín había árboles poderosos, mucho césped y cinco entradas todas iguales. Los inquilinos éramos una comunidad fortuita de ancianos, estudiantes, desocupados y uno que otro borrachín abúlico. Cuando el tiempo lo permitía los vecinos invitaban amigos, organizaban cenas y meriendas y charlaban durante horas desparramados en la hierba. El barrio era tranquilo, pero en verano, cuando todos vivíamos con las ventanas abiertas, se podían claramente escuchar las tormentosas broncas de una pareja que vivía en la misma calle.

Razali era mi vecino más cercano, pero la primera vez que lo vi fue cuan-

do llamó a la puerta de mi casa. Cuando abrí me sorprendió su aspecto: venía envuelto de la cintura para abajo en una tela de algodón que le llegaba a los tobillos, tenía los pelos tiesos y revueltos y tras unos dientes enormes exhibía una sonrisa que me pareció admirable. Fue directo al grano y en pocas palabras me propuso reunirnos cada dos semanas para cenar juntos y conversar sobre nuestros respectivos países. Acepté de inmediato y allí mismo acordamos una fecha para vernos.

Oscar vivía un piso más abajo y estaba decidido a ser escritor. Yo le conocía de una manera apenas casual, pero al vivir en la misma casa fue casi inevitable ser testigo involuntario de sus asuntos. Como le había criado una abuela nacida en Hamburgo, declaraba haber descubierto en la literatura alemana “el espejo en el cual reflejar su alma”. Siempre hablaba apresurado y mucho, pero nunca por largo rato sobre un mismo tema. Alguna vez me invitó a comer un *apfelstrudel* con hachís que le cayó fatal. Otra vez mencionó con nostalgia “el poder creativo del universo”.

Por las noches, cuando le arrebatában las premuras literarias, sacaba al jardín una mesa, una silla, una lámpara

de pie, un cable larguísimo y una antigua máquina de escribir con la que tecleaba hasta bien entrada la mañana. Creo que todos veíamos con simpatía esos excesos porque siempre le invitábamos a compartir nuestros desayunos. Durante ellos, Oscar nos auguraba textos que prometíamos leer pero que nunca llegamos a ver.

Fue su hermana quien comenzó a bañarse en el lavadero cuando Oscar se fue a Berlín y ella heredó su piso.

La primer cena con Razali fue en mi casa. A última hora preparé algo de comer y me dispuse a hacer una descripción genérica de mi tierra. Pero Razali abrió la charla con preguntas sobre temas específicos mientras comía desordenadamente y me miraba con uniforme intensidad. Descubrí que le interesaban debates teórico-políticos a los que los pocos de mis coterráneos en la ciudad apenas prestaban atención. Ya desde el primer encuentro mostró curiosidad por asuntos que yo suponía lejanos. Si bien todos sentíamos que el país cambiaba, apenas veíamos en el futuro algo más que vagos proyectos personales. Aún no habían asesinado al primer ministro y por ese entonces yo acababa de volver de una larga y feliz estancia en México. En uno de los

apartamentos del primer piso vivía una anciana con sus dos hijos, cuarentones y solteros, nacidos allí mismo. Para los vecinos era un misterio cómo los tres se las arreglaban para vivir en un lugar con apenas una cocina y un cuarto. Los hermanos eran hombres toscos, de pocas palabras, discretamente borrachos. La anciana, flaca y de mirada elusiva, raramente salía a la calle. Ninguno de ellos tenían trato con los demás inquilinos de la casa o con persona alguna del barrio. Cuando los desalojaron se fueron a vivir en las afueras de la ciudad y la anciana falleció poco tiempo después. No había pasado ni tres meses desde su mudanza cuando comenzamos a ver a los hermanos dando vueltas por el vecindario. Se paraban en la esquina y desde allí nos saludaban con imperceptibles movimientos de cabeza.

En el apartamento que ellos dejaron pasó a vivir Frida, una mujer mayor a quien habíamos visto andar a los gritos por la calle, buscando broncas con quien fuera. Ahora descubríamos que, además de buscar grescas, robaba compulsivamente coches de niños. Después de un tiempo, al ver tres o más de estos coches aparcados al frente de la casa, sabíamos esperar la visita de un par de policías.

Las comidas de Razali llevaban muchas especias y siempre se completaban con arroz. Razali no bebía alcohol ni comía pan. Cuando hablaba lo hacía con frases bien pensadas y se expresaba con entusiasmo. No hacía preguntas superfluas. Escuchaba con delicada atención mis relatos y yo hacía lo posible para no aburrirle con torpezas. Mientras charlábamos, pese a la gravedad de algunos temas, reía todo el tiempo.

Además de aprender a apreciar aquellos platos tuve que familiarizarme con lugares que hasta entonces para mí eran arcanos: Laos, Burma, Yakarta, Manila o Birmania aparecían en las charlas. En cambio el Chaco, Patagonia, la Amazonía o el Caribe eran lugares que Razali ya había concebido. Su curiosidad sobre mi tierra, cuyo conocimiento llegó a ser extenso, estimuló la mía. Fue cuando confirmé estas cosas que recordé la cocina de mi abuela paterna y comencé a variar la complejidad de mis recetas.

Oscar regresaba a veces de Berlín donde finalmente estaba estudiando alemán. Buscando, había encontrado una hermana de su abuela. Después de varias visitas (en las que sospecho conversó en un alemán rudimentario) la anciana le in-

vitó a instalarse en su casa, la cual él describió como grande, antigua y solitaria. Imagino que de madera. Durante una de sus idas y venidas, Oscar se enamoró de una joven angelical que murió poco después en la India, mordida por un perro rabioso. Entonces dejó de escribir por un tiempo y con preocupación le vimos llegar a la casa en estados lamentables.

Fue por ese entonces que asesinaron al primer ministro. Nos enteramos de su muerte en un bar lleno de gente cuando alguien cortó de cuajo la música y la general algarabía. Al día siguiente estábamos como suspendidos. Trabajábamos, hacíamos las compras o cruzábamos las plazas casi flotando. Cuando hablábamos aparecían inevitables silencios.

Con el tiempo, las charlas con Razali fueron dibujando paisajes que acabaron por ser referencias familiares de las que no estaba ausente el humor. Aparecían así la fe musulmana y Zoroastro, Gandhi y Lenin, el confucianismo y Lutero, o los filósofos griegos y sus contactos con el reino de Asoka. Tampoco faltaban Bizancio, las cruzadas, Atatürk y el Imperio Otomano.

Una vez escuchamos que Razali sostenía una discusión con dos policías en

la entrada de la casa. Iba vestido con su tela de algodón amarrada y gesticulaba con calma mientras que Frida, que parecía dispuesta a morir en la gresca, se disputaba un cochecito con uno de los policías. Los vecinos pensamos en interceder temiendo que ambos fueran detenidos. Pero pese a un confuso comienzo, finalmente quedó claro que el cochecito era un regalo de Razali para Frida. Después de decir algo (que nos neutralizó a todos) sobre la relación asimétrica entre criminalidad y justicia, Razali nombró la tienda de segunda mano donde había hecho la compra y sugirió a los policías ir hasta allí para comprobar sus palabras. Luego exhibió su fenomenal sonrisa, dio las buenas tardes y subió las escaleras arrastrando sus pantuflas. Frida brillaba como un sol. Los policías se marcharon, un tanto confundidos pero satisfechos.

Oscar apareció un día con la cabeza vendada. Nos contó que unos muchachos le habían pegado en Berlín al confundirlo con un árabe y nos preguntó si podíamos ayudarlo a escribir proclamas.

Tino, un chico ágil y despreocupado que vivía del contrabando de serpientes y reptiles exóticos, disfrutaba por períodos los privilegios y atenciones de la herma-

na de Oscar. Fue bastante después de la noche en que mataron al primer ministro por la espalda (mientras caminaba por la calle con su esposa) cuando a Tino se le escapó una iguana que Razali atrapó en la escalera y evaluó con ojos culinarios.

Después de muchas cenas las que en total se prolongaron por tres años, Razali decidió contarme algo sobre sí mismo. Venía de una aldea pequeña donde su etnia había mantenido en secreto un sistema de defensa personal que practicaban por las noches escondidos en el bosque. Explicó que ahora vivía bajo nombre falso y que, desde que un primo suyo se había marchado de la ciudad nueve años atrás, no tenía con quien hablar ninguna de las tres lenguas que aprendió en su infancia. Contó que trabajaba de limpiador pero nunca supe donde. También dijo que un día se marcharía sin despedirse y que entonces no nos veríamos nunca más.

Durante los últimos encuentros expuso ideas que ahora recuerdo con lagunas lamentables. Explicó por qué pensaba que el marxismo y el psicoanálisis eran las últimas herramientas ideológicas (y las más efectivas, dijo) del colonialismo. Sospechaba del materialismo histórico que consideraba demasiado próximo al

idealismo cristiano. Proponía el ejercicio de formular marxismos basados en las tradiciones del Corán, en los animismos de Siberia o África, o en la cosmogonía maya, aún cuando esos ejercicios resultaran en fracasos. Decía que el más diabólico de los chistes de Hegel era la apropiación de los conceptos orientales de dialéctica. Por Freud solo sentía terror y lástima. Del budismo revolucionario destacaba su propuesta no jerárquica y del taoísmo su propensión a la revuelta. No tenía relación ni con la música, ni con el arte, ni con lo que yo al menos conocía como literatura. Sí con el cine. Confesó que mientras esperaba poder volver a su tierra se había doctorado en ciencias políticas con una tesis que calificó de ridícula. Me dijo también que le gustaba mi comida y me regaló varias de las especies que él usaba.

Un día la hermana de Oscar rompió radicalmente con Tino, el de la iguana. Tino, suponemos que por venganza, se dejó en el lavadero una cría de boa que nos costó atrapar. Mientras Razali trataba de atraparla encontramos un papel con un poema que más o menos decía: "Mi Poesía/es más Moderna/porque Mi Vanguardia /es Más Grande/Que la tuya."

Razali desapareció como prometido. Dejó la llave de su piso puesta en la puerta y el resto de sus cosas tal como estaban. Dos años más tarde también yo emprendí la marcha. Me dicen que la casa fue comprada por un grupo de personas que la renovó y que viven allí desde entonces. También me dicen que ejercen la arquitectura y el diseño. A Oscar no lo volví a ver por mucho tiempo, pero una vez recibí una carta suya en la que prometía enviar su novela en cuanto la publicara. Cuando le respondí, aproveché para preguntarle si él había sido el autor del poema que encontramos en el sótano. No tardó en contestar negando con horror haberlo hecho y me contó que había descubierto la literatura catalana y que tenía planes de vivir en Barcelona.

Lund, Suecia

Agosto 2015 / febrero 2016

LA LEYENDA DE OTUMARO YOSHI

0: DE LA REPRESENTACIÓN DE TIEMPO/NATURALEZA/ LENGUAJE

Otumaro Yoshi es un pescador que rescata a una tortuga que está siendo torturada por unos niños y la devuelve al mar. Unos días más tarde se le aparece una tortuga gigante que, con engaños, lo lleva a las profundidades marinas y le tortura durante cinco días y cinco noches.

Después de ese tiempo Otumaro Yoshi es finalmente devuelto a su pueblo, pero ya no puede soportar el recuerdo de sus tormentos. Uno de sus hermanos se apiada de él y decide quitarle la vida. Otumaro va entonces al reino de los muertos donde se aburre largamente.

Otumaro recorre el reino de los muertos hasta que le crece una larga barba y se encuentra con el hermano que le dio muerte. Aprende algunas cosas y olvida otras. Alguien le dice: *“Dos sucesos o eventos están en el presente cuando no pueden conectarse causalmente”*.

Oona Nosuna, una de las princesas de la muerte, se enamora de él hasta que, despechada por su desinterés, le devuelve bruscamente a la vida.

Otumaro se encuentra de regreso en su aldea. Vivirá desde ese día cerca del mar donde espera todavía la llegada de su madre, que no ha nacido aún.

Montevideo, Buenos Aires 2011

SOUTH

ZIK'S DREAM

Era muy tarde y estaba oscuro cuando se despertaron por el ruido. Un ejército de ángeles, almas y fantasmas estaban creando el mundo. A la mañana siguiente ya habían hecho grandes agujeros por donde salía lava. También habían anchas pasturas pobladas de animales asesinos y se oían bandas de borrachos que amenazaban con sus puños a grupos de mudos que comían miel. Los mares eran helados y tenían playas calientes con aguas más transparentes que el aire. Habían sonidos agudos, sordos, espesos y también sonidos de frituras. Los árboles rodaban con lentitud pero las tormentas eran escasas. El peso de las cosas dependía del esfuerzo puesto en levantarlas. Los pasos dados en calma eran una de las medidas del tiempo. Permanecer con los párpados abiertos mirando fijamente algo era otra medida, pero del espacio. Las intenciones solo se percibían si proponían finalidades y los sueños eran pesados, breves e interrumpidos. Habían profusos lenguajes pero

en caso de hablar uno de ellos, todos los demás se entendían por igual. Yo tuve un sueño en el que aparecía Zik. Zik hablaba todas las lenguas (para preservar las diferencias) y había ayudado en la construcción del destino del poeta de C'hi. Todos supimos que cuando el poeta de C'hi se marchó al monte Fu, durante su caminata de 9.086 días no bebió té más que en las terrazas de los bares que bordeaban el camino. Una vez se le acercó un perro viejo y se detuvo a su lado. El poeta de C'hi se miró en los ojos del perro y por un momento no se escuchó sino la música del bar. El poeta comprendió que el perro era una reencarnación de su viejo maestro, el Gaucho de Tsong, le vació en el lomo una jarra agua hirviendo y lo corrió a palos. Mis sueños con Zik eran breves. Los ángeles, las almas y los fantasmas se quedaron a vivir en el mundo y se olvidaron de su condición. Tuvieron hijos entre ellos y desarrollaron nuevos lenguajes que todos podían entender aunque hablaran muy

rápidamente. También escribían textos cuyo orden era implacable. Con el tiempo el mundo cambió y hubo que hacer otro. Una vez un hombre pintó un paisaje de gran tamaño, tan maravilloso que el emperador quiso ir a verlo acompañado de su corte. Ante el emperador, el artista se plantó frente a su obra y señaló el cielo, los alegres barriletes, las barcazas en el horizonte, las playas, los bares vacíos y una callejuela que bajaba al mar donde dobló una esquina y se perdió de vista. El hombre se quedó allí por mucho tiempo. Finalmente, cuando se decidió a salir, vio la ciudad incendiada y un mundo moribundo. Después de tomar mate(*) apagó la radio, saludó a su vecino y se puso a tirar piedras hasta que lo llevaron preso.

2011

*) Mate: infusión original del Sur de Sudamérica.

1969

APOLLO 11

No recuerdo por qué motivo pasé una noche en una celda en Tumbes, en la frontera norte de Perú, escuchando los gritos de un ladronzuelo a quien los policías, entre risas y cervezas, daban una lenta paliza sinfónica.

Sí recuerdo la hamaca colgada en la cubierta de un ferri que a la noche siguiente nos llevó a Ecuador. También recuerdo que por precaución alguien me recomendó tener la mochila atada a mi mano mientras dormía. Pero pasé la mayor parte de la noche despreocupado, disfrutando de un calor húmedo que no conocía.

De cómo llegamos a Guayaquil no tengo memoria, pero sí recuerdo que Jaime, el colombiano con quien viajaba, tenía como siempre mucha hambre. Jaime siempre tenía hambre y los bolsillos de ambos estaban muy vacíos. En Guayaquil conocimos a un poeta sensible y tuberculoso que necesitaba el dinero más que nosotros. Esos días caminamos mucho bajo un calor impío. Además de hambre

tuvimos mucha sed. Cuando ya llevábamos 72 horas sin comer gastamos nuestros últimos dineros en dos cocos frescos.

Una tarde nos asaltó una pandilla de muchachos. Nos trabaron los brazos por detrás, nos pusieron sendos cuchillos en las gargantas y, excitados, exigieron un dinero que ellos imaginaban y que ojalá nosotros hubiéramos tenido. La cosa pintaba muy mal. La gente que pasaba nos miraba como si estuviéramos en un lejano horizonte borroso. Entonces Jaime comenzó a gritar insultos grotescos. Los pandilleros le contemplaban con asombro y yo con franco terror. Además, le escuchamos prometer amenazas implacables. Había que ser muy pendejos para ir a meterse justamente con él, decía, primerizos de mierda. ¿Acaso sabían con quien se habían metido? No sabían un carajo. ¿Acaso sabían quién era su gente? ¿Acaso quién era su tío? No sabían nada. Por hijueputas y malparidos a partir de ahora se fajaban con los "X", y su tío el Cenizas se iba a dar el gusto de "comerlos aquí y cagarlos allí", decía señalando con desprecio un lugar al que apuntaba con el labio. Todos entendimos que invocaba la peor de las violencias colombianas y yo olvidé completamente que Jaime provenía

de una familia de la burguesía bogotana.

Un colombiano así, muy, pero muy cabreado, cambió el ánimo de los pandilleros. Yo no salía de mi asombro cuando vi que nos soltaban, bajaban los cuchillos y comenzaban a disculparse. Alguien nos quiso invitar a tomar unas cervezas, cosa que Jaime aceptó de mala gana. Fuimos a una cantina destartalada y además de las cervezas Jaime pidió cigarros y algo de comer. Comimos con tanta hambre que hasta daba la impresión de que lo hacíamos con rabia. A esa altura veíamos a mi compañero de viaje con otros ojos. Con la boca llena Jaime se permitió contar historias de malhechores que todos festejamos con admiración y carcajadas. Ya calmados los ánimos los pandilleros nos acompañaron hasta los límites del barrio. Nos desearon un buen viaje, dijeron que si volvíamos y había trabajo estaban a las órdenes, que preguntáramos no más por ellos y nos dieron algún dinero que gastamos de inmediato.

Un hombre ágil en un traje azul me detuvo cuando cruzaba una plaza diciendo con tono perentorio que alguien quería verme. Me tomó de un brazo y en cuatro zancadas me llevó hasta un edificio con escaleras enormes y a un des-

pacho donde un señor me insultó a los gritos. Fuera de sí me dijo que tenía 24 horas para largarme, que si nos volvíamos a ver la iba a pasar muy mal, que no quería vagabundos en su ciudad y ya no recuerdo cuantas otras amenazas. Que un esperpento como yo le alterarse de tal manera me ponía casi al borde de la risa. Desde su ventana se veía la plaza, árboles de buena sombra, vendedores y algunos pájaros negros. Salí de allí y de inmediato me achicharró el calor.

Esa noche hicimos trueque con el cocinero del cuartel de bomberos donde pasábamos la noche: mi radio portátil por dos latas de atún, dos huevos duros y un plato de arroz blanco. Comimos la mitad de aquello, guardamos el resto y decidimos dejar Guayaquil al día siguiente.

Camino a Quito Jaime y yo nos separamos y a mí me tocó pasar 36 horas en un pastizal a las afueras de un pueblo, acorralado por una jauría de perros que azuzaban los vecinos.

Setiembre 2015

ESTELA AK219

La encontraron luego del entierro de un tío que había compartido juventud con Gilberto Bondy cuando la familia se repartió los últimos objetos que quedaban en la casa. Apareció en una de las muchas cajas, entre un montón de papeles dibujados, poemas, pinturas sobre cartón y fotos de estrellas de cine. Inmediatamente reconocieron en la obra la mano de Bondy, entre otras cosas porque su firma era clara y conocida por todos.

El gobierno propuso a la familia eximirlos de los impuestos a la sucesión de la herencia si se les permitía hacer una excavación de la obra. Luego de una negociación que fue breve los trabajos se iniciaron la primavera siguiente.

Se comenzó por remover una figura negra, la mayor del conjunto, lo cual tuvo que hacerse no sin esfuerzo pues era muy pesada. A no más de 4 pulgadas de la superficie hallaron los restos de lo que resultó ser un joven caucásico de 24 años, fumador, soltero, con dentadura de carnívoro, terco, zurdo y de 9 pies de largo. En los restos de la cabellera se comprobó una

fuerte presencia de arsénico, lo que hizo suponer actividades relacionadas con minerales de cobre. A su lado había una espada de madera de cedro con empuñadura de papel de estaño y en la pelvis se percibía claramente un tajo, producto de un golpe asestado verticalmente cuando la víctima se encontraba en el suelo. Se concluyó que este golpe podría no haberle causado la muerte pero sí la inmediata amputación de los genitales. La piel tenía la tersura del cuero curtido y en ella se distinguían tatuajes que a simple vista se reconocieron como frases escuchadas en el entorno de Bondy y repetidas por él mismo muchas veces. Que los tatuajes fueran el resultado de invocaciones protectoras o de castigos corporales no pudo interpretarse claramente, aunque Andrea Pochetini no descartó que pudiera tratarse de ambas cosas. Una correa de cuero cruzaba la boca, una pieza de tela roja cubría los ojos, y los oídos habían sido bloqueados con plomo hirviendo, pero dejaban ver un canal de amianto por donde podían pasar los sonidos y el aire.

Carecía de nariz.

Desde el comienzo el descubrimiento generó cierto revuelo ya que Bondy abogaba por la práctica del Primer Gesto Bueno, mientras que la obra excavada (que se dijo que primeriza o de juventud y totalmente desconocida) pertenecía a la tradición del Último Gesto Antiguo.

Del antebrazo izquierdo, bajo un tatuaje que representaba el Asombro (del primer ser humano que produjo El Gesto), se recuperó un microfilm con decenas de fotografías de obras al estilo del Último Gesto Antiguo, aparentemente firmadas por Bondy. Gracias a un escaneo del cráneo fue detectada en la boca una esfera metálica de pulido perfecto con una inscripción que decía: *dirigir la conciencia para que pueda formar juicios sólidos y duraderos sobre todas las cosas que se presentan*. De la axila izquierda se extrajo sin dificultades un microchip de silicio y germanio que contenía varios miles de textos referidos a la práctica del Primer Gesto Bueno, y manuales en 30 idiomas que condenaban y enseñaban a combatir el Último Gesto Antiguo. Entre otros materiales de archivo había también 79 autorretratos literarios de Bondy realizados bajo hipnosis.

El conjunto descansaba sobre los huesos desperdigados de 32 pares de manos, 19 de ellos de mujeres, entre los que había una caja metálica que contenía una nube hecha de algodón sanitario en buen estado y 5 galones de agua mineral. Por debajo de este nivel no se encontraron más restos.

La excavaciones prosiguieron examinando durante 3 el resto de las figuras, 6 en total, las cuales por ser de menor tamaño y de factura más simple, no fueron difíciles de remover, aunque 2 de ellas se encontraran en alturas superiores a los 7000 pies y en terrenos escabrosos. No se han hecho públicos todos los artefactos recuperados, pero por filtraciones del primer equipo de arqueólogos se tuvo noticia del hallazgo de una representación tridimensional en fibra de vidrio de la escena del Asombro del primer ser humano ante El Gesto, de una plataforma circular de cemento de 3.5 yardas diámetro y 3 pulgadas de espesor, una corona de estaño de 2 libras de peso representando, un vello-cino emplumado cubierto de espejos, 27 aureolas de baquelita negra y 320 conversaciones grabadas en las que se discute la curación, por imposición del verbo, de los males de la mente o del espíritu.

La leyenda urbana menciona, sin poder comprobarlo, profundas escaleras, pasadizos estrechos, muros hechos con bloques de felpa entre los cuales no entra el filo de una navaja, un tesoro tradicional y un faro cuya luz es visible desde muchas millas de distancia.

La mayoría de los hallazgos, salvos los que fueron cedidos al Museo Nacional, permanecen en los archivos de la Fundación Bondy. La obra fue devuelta a su apariencia original, las figuras restituidas en sus sitios y en su lado posterior se inauguró una placa firmada por Matilde Estrázulas Milley, ministra de educación de la época.

Otoño 2016

JU CHAO Y JU LIAN

NIEVES (RELATO SERENO)

Sentada bajo un árbol portentoso vio moscas a su alrededor y se preguntó como serían si ella no estuviera allí.

Ambos primos nativos de Geshan, Ju Chao y Ju Lian, estudiaron arte nueve años en un jardín y luego nueve más en otro. Aprendieron a observar las plantas, las estaciones, los insectos y los pájaros. El primero de los jardines estaba en Guanxi, el segundo en Dongguan.

Parada en una esquina de aquella ciudad en la que casi la matan descubrió que los coches que pasaban, la gente, un perro sentado a la frágil sombra de un poste, la luz de la mañana, los ruidos, las cosas que percibía, habrían sucedido igual aunque ella hubiera muerto.

Recordó que Nieves limpió la oficina, vació papeleros, pulió ventanas y, antes de irse y dejar su trabajo sin previo aviso, cagó pacientemente en el escritorio del jefe.

Nieves no era mala persona, pensó. Probablemente pasó más horas en silen-

cio caminando por la ciudad que durmiendo en su cama. En una ocasión cayó presa al día siguiente de llegar a un país que no conocía porque la noche anterior unos muchachos a quienes veía por primera vez le propusieron robar un banco y ella no pudo negarse. Una tarde Nieves y ella se escabulleron en el jardín botánico a la hora del cierre para esperar allí el amanecer y el bullicio de los pájaros.

Recordó cuando cayó de su bicicleta, se partió la rodilla y quedó tirada en el cruce de dos calles. Los coches la esquivaron con paciencia porque ella no podía pararse y nadie, ninguno-nunca-jamás-never, intentó ayudarla. Desde el suelo buscó los ojos de los peatones que no se volvían a mirarla.

Nieves tuvo una bicicleta y fue feliz con ella. También tuvo dos romances: el primero se marchitó en desidias, el otro acabó en un revoltijo de cosas quebradas.

Después de 18 años de estudios Ju Chao y Ju Lian volvieron a Geshan, su re-

gión natal. En Lingnan hicieron un jardín al que llamaron El Jardín de las Diez Fragancias (el cual tuvo mejor ventura que el que mandara construir Kangxi: el jardín Yuan Ming Yuan que acabaría en dolorosa tragedia). Los Dos Jus pintaron flores, frutas, criaturas acuáticas, festivales tradicionales e insectos y tuvieron muchos estudiantes. Ju Chao murió en 1865, Ju Lian (a quien llamaban Antigua Fuente o El Viejo de la Montaña Dividida) lo hizo treinta y nueve años después en 1904.

Nieves se fue sin despedirse y en el aeropuerto dejó las llaves de su trabajo y las de su piso en uno de los cestos de basura.

Al calor del sol dos jóvenes recostados en el césped intentaban estudiar pero se distraían observando las nubes. Miró el cielo. No había viento, el buen tiempo se mantendría. Haber estado tan cerca de la muerte no le asombraba tanto como el hecho de estar viva. Saliendo del parque pasó al lado de los muchachos y alcanzó a ver el título de un libro.

Lund, setiembre 2016

MONUMENTO A RIMBAUD

No tenía los ojos azules pero sí la frente estrecha de los celtas que decía Rimbaud. Había nacido en París pero decía ser bretona como lo había sido su abuela. Cultivaba la superstición pueril de la boina y del amor por las cosas de España. Cuando la conocí me pareció que era la primer artista auténtica que se había cruzado en mi vida.

Era generosa y alegre a la hora de las cenas. No había poeta, pintor, o inspirado vagabundo que no hubiera pasado por su mesa. Cocinaba con enorme gracia y poco dinero. Usando otros recursos, pintaba meticulosamente formas desvaídas que de alguna manera querían señalar la furia. Hacía que las personas con las que conversaba se sintieran en el centro absoluto de su atención y acabaran hablando ante el mundo, ante la historia, ante una audiencia perfecta. Cuando el tema era ella misma bajaba la voz, acercaba su rostro y en un susurro confidencial compartía complejas introspecciones sin

orden discernible. Entonces teníamos la sensación de asomarnos al abismo de todas las estructuras de la mente. Pero su buena disposición, su generosidad, su capacidad para estar presente en momentos trascendentes o fugaces y su alegre intensidad desarmaban cualquier descabro de la conciencia.

No sabía que se conocían con la florista de la plaza, pero lo comprendí la vez que fui a cenar con Justine, por ese entonces ya muy mayor y definitivamente instalada en sus brumas, y la encontré preparando un alioli donde asomaban pétalos de jazmines y una *bouillabaisse* con hortensias. Sugerir una tortilla de patatas y mencionar Galicia le hizo cambiar de rumbo y al acabar la cena charlábamos de El Bosco, las Alpujarras y aparecían los solitarios pasillos de Velázquez.

Tras una tupida cortina de pétalos, la florista veía pasar a los vecinos. Apenas manejaba unas pocas frases que no fueran en cantonés, pero era capaz de

explicar los precios usando sus dedos y algunas palabras chinas. Por razones que ninguno intentaba disecar, practicábamos una deferencia mutua de efusivos gestos. La vez que estuvo ausente durante diez días evitamos toda preocupación imaginándola con su esposo y su hija en el verde paisaje de Guangzhou, probablemente no lejos del Río de las Perlas.

Cuando compramos aquella escalera de bambú en uno de los callejones del mercado de Xinji, conocimos a CD, un joven de menos de 20 años que a partir de entonces nos adoptó como si fuera un huérfano. Vivía con sus padres y un hermano menor al fondo de la tienda de sus padres, en un espacio al que se llegaba por unos tabloncillos puestos a pocos centímetros del agua. Entre cajones precarios que hacían de estantes, y trozos de plástico que cerraban su mínimo cuarto, estaban sus diez camisas de moda, sus tres pantalones finos, sus zapatillas impecables y otros objetos para nosotros indiscernibles.

Le costó que el Chino y yo aceptáramos su propuesta de conocer a unas amigas que él tenía en altísima estima. Ante su insistencia todos acabamos a la entrada de un restaurante que sugería procedimientos amanerados y precios temerarios. Intentamos huir, pero el horror de CD, la confusión de sus amigas y las formalidades del oriente nos empujaron al calvario. Una de las amigas era una chica adolescente de buen porte y falda brevísima, bonita, dulce, seductora e irremediablemente bizca. La otra, una señora mayor con estudios y porte formal, era hábil en el delicado arte de la conversación blindada. La cena fue un desfile de platos ordenados por CD que venían en un torrente de tantas formas, texturas, sabores y apariencias tan bombásticas que se nos bloqueó hasta la fantasía de imaginar los precios. La conversación fue una mezcla de fuegos de artificio y tórridos misterios confucianos. Cuando pedimos la cuenta ni CD ni sus amigas hicieron el menor

gesto de entender la existencia del dinero. Al salir dimos un paseo entre edificios de alturas interminables, amplios bulevares, tiendas de lujo y luces de colores que colgaban de los árboles. Desde entonces encaramos con milimétrico aplomo las propuestas de repetir la pesadilla de un reencuentro.

Pero esa noche CD estuvo excelso y ejerció dotes de refinada elegancia y gracioso histrionismo que difícilmente le suponíamos. De regreso en Xinji ya se sentía de otro humor. Hundió la cabeza entre los hombros, nos confesó su absoluta debilidad por la pornografía japonesa, quiso beber más cerveza y le dejamos acompañado por los malandras del barrio en un bar de mala muerte. El Chino y yo entramos en el primer tugurio, pedimos *whisky* e intentamos recomponernos el alma a punta de humor chileno, chingaderas mexicanas, escepticismos rioplatenses y explosiones de risa. Cuando descubrimos entre las botellas del bar una de *whisky* argentino, nos atacó un respetuoso silencio.

Supongamos que la florista se llama Lian y que recién llegada del campo cantó en la isla de Shamian canciones que hablaban de paisajes.

Supongamos que paseó bajo la sombra de los densos árboles. Supongamos que junto al río se encontró con paisanos que hablaban su dialecto. Supongamos que sentada tras las flores, recordaba. Supongamos que sus ojos y los de Justine se encontraron en la plaza y entendieron que una tenía que ofrecer flores y la otra comprarlas, que cada una entró en el silencio de la otra, que el Río de las Perlas pasó por *Bretagne*, que la bizca pisó los tablones a escasos centímetros del agua y que todo esto fue pintado por El Bosco en Harar.

Enero-setiembre 2016

PARÁBOLA DEL TIPO QUE LE DICE AL OTRO

Con el tiempo aprendió a pensar que había sido feliz sin darse cuenta.

Siempre le había temido a la inmortalidad y ahora, que tenía 180 años, no recordaba nada.

Esa mañana en la que tenía intenciones de no hacer nada había percibido todas y cada una de las hojas de un árbol mientras estaba sentado a la orilla de un río.

Se dijo que cuando los evocara, ninguno de sus recuerdos serían reales, pero divertido inmediatamente cambió de idea.

Salió temprano acodado en la borda del bote y él, que no creía en los espíritus del mar, se asustó cuando una foca emergió a escasos centímetros de su codo.

Sintió nuestra soledad la noche que pasó en un calabozo escuchando como los policías, que bebían cervezas y reían, martirizaban a un ladronzuelo de poca monta (que lloraba a los gritos).

Lund, setiembre 2016

BURUBÚ

(HEAVEN IS A PLACE)

Y me dijeron que no podía andar por allí con mi esfínter de pato (que dibuja signos incomprensibles si seguimos el rastro de sus cagadas). (Lo pensé) pero no lo dije (porque no tenía importancia), que un esfínter apretado difícilmente podría dibujar el nombre de (dios).

26

Tóc, tic-tóc, tic-tóc. Tic tóc.

Erquerrejumbre astraposa. Nike nike ajilubimba cajuta. Nomé está julipá otirre, casiliquimbra yayayá telé. Oquimbo, najile subirrá tahu, quitominongo silisibo tilirra. Ombembe kuhú nihé, otolobamba nipuní Siquirres. Antando yalupituli ferrer nohí, tilú, bembé, pastirrescando suñibola toque.

El viento era suave y los pájaros hacían vuelos rasantes sobre los islotes de piedra. Los perros respondían con alegría a nuestros llamados. Estábamos tan habituados al horizonte que era fácil ima-

ginar que nos miraba con benevolencia. Leíamos libros. Leíamos algunos libros.

Burubú salundi pipó lahuri (abelobé simbonca zafe). De rasca quilombo pudes, pomb nifó nifá Ambibilinguo sufre. Nohé, sibilindo, aste, ajilotambo peppe-trullo estunda. Parilofasia catácumen silo amindobindo sitripule fon. Tin culatita afe. Nustra Ambato, quisilobí tramen-sunda. Esquofa, partesumebun sisinón astrasa, bilí cubí, bilí partrefo.

Desde las costas de Burubú no se veían otras costas y al ponerse el sol se escuchaba la charamusca de sus llamas hundiéndose en el agua. Yo miraba los pájaros y los árboles y me decía: “¿Qué hacen allí esas cosas, poniendo a la Nación en un aprieto?” Si me hubieran dicho entonces que del otro lado del mar había otra gente mirando un horizonte propio, no sé qué hubiera pensado.

Bastaba con sentarse en una plaza y escuchar el parloteo de las charlas para sabernos arrebozados.

Nos escondimos en el bosque porque sabíamos que vendrían los bárbaros. Las hojas estaban frescas y sabrosas y los mirlos cantaban una melodía famosa. Otra vez disfrutábamos de estar vivos. Sabíamos que si nos encontraban nos iban a destrozarnos célula por célula.

Periflosinda catatúmen lúa sinikko
fratto pelepeube inscrito. Norto lomela-
be fufu: perté silippo cataliufa dondo.

El hombre me saludó parado en la arena. Tenía los pies en el agua y un caracol en la mano. Me dijo que los pájaros habían dejado de cantar y que ahora nos miraban. Tenía razón. Todos sabíamos que los pájaros ya no cantaban. Se posaban en ramas, pretiles y farolas con ojos grandes y en silencio. A veces alguno cambiaba su vuelo para seguirnos unos instantes. El hombre me dijo que los pájaros también estaban cambiando de color. No le creí. Nos quedamos mirando el horizonte. Había olas que nunca habíamos visto. La luz era la de siempre. Cada cual por su rumbo, ambos nos alejamos bordeando las olas.

Pájaros en la arena/olas la playa mojan/Teje estrellas/cuando cae la noche

A mí no me parecería mal si en lugar de desmaterializar la obra se hubiera des-

materializado el artista.

Se junaba de lonyi que el tapín no curtía el palo de esos pintas rebotones. Así que iza valor, estás de punto. Date con la goma y rajá pipistrulo. Tomate los tovién pichón, que diste flanco al bardo. *Send us som slides. We're missing you all ready!*

Pájaros en la arena
olas la playa mojan
Teje estrellas
cuando cae la noche

Güiri. Güiri guiri. Güiri güiri güiri, güiri-güiri. Mi país es una manera de ser. Mi lenguaje es una manera de ser. Mi nación es una manera de ser. Mi manera de ser es una manera de ser. Mi manera de ser esmiser.

Petuafé selaté decodé pupupú si la te. Pasitón, silocón, barinón batalú: ¡Iposilobaito caraquilásun istiinovaare! “Yo sabía que iba a pasar algo!” dijo, y cerró el paraguas con violencia dejando la cabeza adentro. (San Brandan: “... y habiendo dicho estas cosas, esto es, palabras, inmediatamente se presentó...” etc.). Iba a decir algo pero le dio pereza.

natural matrix/disruptive leader/perceptual certainties/replacing memory

local/very local/induced responses/ideal practices
exemplary silence/social pact
essentialist perspective/formal posture/
consciously manifested
representational practices/impossible to occupy
pleasure of the senses
masked distance/notion of trace/desire to see/visually uninteresting

Desde un puerto de Burubú se podían ver barcos, buques, botes, chalanas, cargueros, remolcadores, ferrys, cruceros, grúas, depósitos, camiones y el vuelo permanente de las gaviotas. Ya habíamos aprendido a distinguir los navíos en los que llegaban los inmigrantes, las naves de los descubridores (que nos venían a descubrir) y los barcos cargados de los desesperados que se iban a otras tierras, a las de sus antepasados. Se marchaban con sus novias, o sus tías, o sus primas. Felices porque se iban a otros horizontes. Iban a cualquier lugar con tal de alejarse de estas costas de mierda dejando aquí las pestilencias y los horrores, yéndose de parientes que amaban o que odiaban y dejando esquinas ya no les importaban en absoluto. También llegaban naves con otros que se habían ido y que ahora regre-

saban. Algunos llegaban alegres y otros venían peor de como habían marchado: flacos y con la nostalgia amarga.

Espertuleba solondro billo
si ti sumacca silobipondi apelabu sonco
isquilobé atribibintos pesos
partá simacca pilubegindra peteté dora
número áureo-número áureo-número áureo.

Calaban huesos, comían huesos, intercambiaban huesos, adquirían huesos, organizaban huesos. Vendían huesos a veces.

Y tu pelo y el atardecer y la brisa suave y los olores y los gestos de las gondolrinas y mi bandera y tu bandera y la bandera.

Taratatá taté. Teté te té. Sin biología no hay historia. Taratatá teté.

Hubo entusiasmo cuando se identificó el epigene que distorsionaba ciertas funciones entre los generadores de operaciones simbólicas.

La distorsión afectaba solamente la producción concreta de sus proyectos (quiere decir la concreción formal de las ideas), no a su estructura de sentido.

Excelentes obras exhibían tales recursos de torpezas que el público lo fes-

tejava con descacharrantes ataques de risas. Fueron días en los que nadie perdió el tiempo.

Se dispararon en esos días las siguientes discusiones:

- 1) la cuestión de si el vacío se expresa por la forma
- 2) los pájaros
- 3) otras cuestiones

La chica caminaba para atrás con los ojos en blanco y aparentaba cantar. El muchacho la esperaba sin camisa, agitando objetos colgando de la pelvis. Estaban enamorados. Y sabían que se acercaban a la muerte.

Cada uno hacía lo que podía. Había 223 palabras para decir “amor” y muy pocas para decir “agua” o “leña”. Pero leíamos algunos libros.

(Pa-pa tra la pa. Apalapa papá papa lapa.)
¡Atrapá la papa papá!

También hubo lugares donde se eliminaron las señales verbales-auditivas. Los niños crecían sin escuchar nunca una palabra. Los padres eran llamados Causas y los niños Efectos.

Después de varias generaciones de Efectos (aunque no sabemos bien cuantas) se generó entre ellos una cultura de señas, libre de libros pero no de música (las matemáticas se enseñaron con melodías y las ciencias políticas por la danza).

Cuando les descubrimos les invitamos a venir a las ciudades para que nos entretuvieran. Todos estábamos encantados.

Escuchando palabras de aprecio y admiración los Efectos aprendieron a hablar y a hacer preguntas. Eran curiosos y despiertos. Entonces todos perdimos el interés, nos dedicamos a otras cosas y no volvimos a saber de ellos.

Impajaritable ya, el lenguaje también emigraba de sus costas. Metido en libros, en reproducciones, en relatos, en memorias, en papelitos y en objetos, el lenguaje se alejaba en barcos, en naves, por el aire y por la tierra. En otros lugares el habla era nosotros. La parla rantifusa trillaba otros riobas. Cantidubi de valores junaban al cuete el chamuyo lunfa. Bien de bute y al bardo. Al puro dope.

Y los atardeceres de estas costas se derramaban sobre el horizonte de otros lugares.

Langulato liturado pitilinfé tetero!
Furufunto telado perli bebeli. Pertula-

do... Intilipimpo seisemo paturaito...

Con el tiempo hubo que precisar los límites de Burubú. Se discutió largamente el tema. Pese a que cerraron las fronteras por varios años (ya nadie miraba los barcos) e hicieron un extensivo mapa genético de toda la población, con árboles genealógicos y medidas corporales minuciosas, no encontraron el gene que buscaban. Entonces decidieron estimular la biología y volver a hacer las pruebas en condiciones de Guerra Extrema ante un Enemigo Externo.

No hubo dificultades en encontrar el enemigo y los hostigamientos comenzaron de inmediato.

Me lo encontré en el barrio en el que yo vivía. Él subía y yo bajaba unas largas escaleras. Reconocí su voz y luego su perfil. Le hablé y ambos nos detuvimos. Charlamos. Luego nos vimos un par de veces más. Incluso una vez tomé un café con él y con una sobrina suya, a la que recordaba como una niña y que ahora era una joven tragándose el mundo. Otra vez él me llamó y me dijo que se iba a casar y me quería de testigo. Fui a una ceremonia esplendorosa y solitaria. Llevé flores. Ella era muy joven y decidida, probablemente 25 años menor que él. Creo que

tomamos algo en una confitería cercana. Luego tuvieron hijos. Según una novedad de la época el segundo hijo iba a nacer debajo del agua, pero nació en un taxi.

Fulé fulé. Fulé fulé fulé, fulé fule. Fufu fulé. Fulefule fulefu fufú fulé. Fulé fulé.

Luego fueron esos niños que conocían las palabras pero no el habla. Les decían Perros. Surgieron de a muchos y en todo el territorio. Aprendían a leer o pronunciar todas las palabras de la lengua, incluso algunas muy difíciles y poco usadas, pero no podían formular una frase. Se les consideraba alegres y simpáticos, pero no servían para nada. Los Efectos se interesaron por ellos y sin dificultad los Perros aprendieron el lenguaje de las señas. (También habían otros niños: los que no podían formar cláusulas relativas, los que no podían formar sintagmas verbales, los imposibilitados de las oraciones pasivas, los que entendían pero no podían formular poemas cortos. Los que no podían abstraer información que no fuera empírica).

El hombre mayor le dijo que no fuera a vivir allí. Que ese era un lugar sin relevancia donde no podría hacer cosas importantes y que no entendía qué mo-

tivos podían llevarle a vivir en ese sitio. El otro comentó que sus motivos seguramente eran insignificantes, que probablemente fueran meras supersticiones y que de todas maneras lo importante era de orden secundario. Le pidió además que por favor no se preocupara. El hombre mayor le dedicó una sonrisa, levantó su copa, carraspeó y le perdonó la vida. Varias veces.

Balcón aquello rema papa lujo anterior desprende. Subiendo carraspa la lente pertrechos. Desde cordón boleto organizaba baja rodeando rulo.

Espera quiebra la hierba fina porque su estuario escalera apoya. Sin trapo su melón azuca la incipiente escoba que su concepto ralo. Regala, quebranta, aspira, la foresta un símbolo su pilar de goma. Un hombre pasa: águila, copa, mar, castillo de su lápiz que fronda y puede que azotea.

Lo acusaron, lo persiguieron, lo atraparon, lo partieron, lo estrujaron, lo violaron y lo hicieron pelota. (No él) pero ellos nunca pudieron olvidarlo.

Señalar un contexto parece suficiente como operación simbólica.

No era yo, ni el contexto, ni la sintaxis, ni el subconsciente. Los pájaros habían dejado de cantar.

El atardecer se hacía estrecho, el cielo morado, las calles un agujero. No había trabajo que fuera suficiente y todos sudábamos, acarreábamos arena, proponíamos estructuras, movíamos enormes piedras. Algunos sonreían sin intención alguna y movían la cabeza, muy calmos. Otros se quitaban el polvo y miraban el horizonte.

Andábamos también con nuestras sillas. Salíamos a la calle, nos visitábamos, íbamos al trabajo y dormíamos con las sillas siempre a mano. A veces nos reuníamos en los parques, hacíamos torres con las sillas y comprobábamos que estábamos juntos. Algunos no podían hablar si no era subidos a las sillas. Desde allí, sin advertirlo, gritaban.

Los lenguajes (entendidos como aquellas operaciones por las cuales articulamos y eventualmente transmitimos maneras de estar en el mundo)

Dejemé Don!

El poeta Q

Salió del monte T

Para decirle a O

Que no sea H de P

Recibir la geografía como una bendición. ¿Está tu vanguardia al día? Honramos al enemigo en su derrota. El autodesprecio

Saltaban, alargaban sus brazos y recibían en sus manos las tartas arrojadas.

Somos, nos imaginamos quienes somos y nos queremos representar como quienes somos. Todo en un gesto contínuo, contínuo, en un mismo gesto contínuo, contínuo. En un gesto contínuo.

Una señora con un estupendo peinado me preguntó, en la lengua de P, si yo era del país de P.

Sorprendido, le dije que sí. Pensé que estábamos lejos de aquel país, que fuera de él las gentes no hablaban su lengua y que por algún motivo la señora quería mi ayuda.

Pero a poco de hablar me dejó claro que estábamos en el país de P.

Andaba por esa playa donde las olas se movían con la lentitud del mármol. Aves migratorias de patas rojas examinaban distraídas las huellas del mar. El agua y el aire brillaban. Se veía casi nítido lo que parecía ser el perfil de una costa lejanísima.

“No leo en la playa” dijo el hombre. En la mano tenía ahora un libro de tapas rojas. “No sé lo que es el mundo...” siguió diciendo, “...pero me conformo con pensar que la necesidad de producir lenguaje desde una conciencia de lo contem-

poráneo implica mayor sensibilidad por el contexto, pero también mayor erotismo en el momento de representarnos” dijo. Pero creo que ambos ya nos habíamos desmayado.

Pero perfila el reja de indicado limo con empezonado mimo y laguna punto.

Insitemo, epistemo, a lo ajeno del aire cuác, extrapola su cielo tloc. ¡Manila alcanza! Po po ri po sa li te mo. Cu ti me co su pu li so. No pa ca ri co ni lo so.

La adquisición del lenguaje es algo que nos acontece, no algo que uno hace. El ejercicio del lenguaje (nos parece) es algo que hacemos.

~~Cuatacá teleté mequeleté, lele teléfono.~~

~~Cuatacá teleté mequeleté, lele teléfono.~~

~~Cuatacá teleté mequeleté, lele teléfono.~~

Uso finito de medios infinitos.

Uso infinito de medios finitos.

Simetría.

Comenzaron a volver los que se habían marchado. Todos llorábamos y los íbamos a recibir con trapos, con ramas, con frases escritas o arrojando agua. Regresaban, éramos felices y festejábamos. La

calle era una fiesta. El horizonte estallaba de alegría. Luego nos fuimos con nuestras sillas a mirar los pájaros.

Eran mil personas paradas una detrás de otra. Luego venían otras mil más, paradas de igual manera. Y luego otras mil y luego otras mil y otras mil y otras mil. Luego de estos miles venían otros miles más y luego otros y otros y otros. Se pararon todos, unos atrás de otros y cada uno tenía a su lado una silla. Luego comprobaron que había más sillas que gente.

(Toque suñibola pastirrecando, bembé, tilú, nohí ferre yalupituli antando. Siquirres nipuní otolobamba, nihé cuhú ombembe. Tilirra silisibo quitominongo, taho subirrá njile, Ojimbo. Telé yayayá casiliquimbra, otirre julipá está nomé. Cajuta ajilubimba nike nike. Astraposa erquerrejumbre.)

Ya no había nadie en la costa. Los pájaros se habían ido, las Nubes Vigilantes no volvieron y nosotros caminábamos con placer, aunque eso del placer ya no era interesante. Desde lejos habíamos visto las elevaciones azules a las que ahora llegábamos. La mañana traía un sol brillante. Comimos hojas y cantamos. Luego nos aburrimos, pero arrojar piedras al agua nos devolvió el entusiasmo

por un momento. Atravesamos un bosque de matorrales oscuros y bajos. Trepamos entre peñascos. Llegados a la cima vimos el mar espléndido, la bruma de otros horizontes y la costa, que nos pareció los huesos de un cuerpo que no conocíamos. Entonces cada uno puso su silla donde pudo y nos sentamos.

Querrejumbre astraposa.

Santa Lucía del Este, Montevideo 2011

JET-LAG MAMBO

PRIMERA PARTE

El Arte es, según Lacan, una experiencia recibida. De acuerdo a Catherine David, un espacio de acción de la vanguardia social. Siguiendo a James Clifford, el arte es una categoría cultural siempre cambiante de Occidente. Hay más versiones.

Más allá de las simpatías personales, generalizaciones como las anteriores me hacen siempre recordar que Schopenhauer se planteó la cuestión de si la representación del mundo era posible.

¿Es posible formular una representación del mundo? Esta pregunta me parece aún perfectamente pertinente.

Schopenhauer, se sabe, no escribió sus pensamientos con leche materna. Pese a eso las cuestiones que plantea me ocupan desde hace tiempo, y solo agregaré que mi voluntad de aproximarme a sus ideas se complicó ostensiblemente desde que me tropecé con la siguiente afirmación:

“En un sentido, estar en dos lugares es estar presente y estar en la representación al mismo tiempo. Porque las representaciones no son menos reales que lo que ellas representan; también son reales en la medida en que “las representaciones son hechos sociales”. No son, en otras palabras, solo representaciones, sino presencias. Son parte de nosotros mismos”.

Sharon Stone

*

Estábamos sentados en Berlín Mitte, palabras que describen un lugar de Berlín que en algún momento estuvo cruzado por una línea divisoria. Jimmie estaba contento y cansado. Un galerista le había pedido que hiciera obra gráfica que serviría para financiar no recuerdo qué

proyecto. María Thereza estaba en Marsella terminando de usar un apartamento por el que ya habían pagado contrato de antemano. Creo que estábamos hablando distraídamente de lo que alguna vez dijo Gerardo Mosquera: que actuar desde una situación, es infinitamente mejor que representarla. Pero perdimos claridad porque el mozo que nos atendía en aquel restaurante hindú (Archuna) mezcló de manera elegante y desafortunada el alemán, el español y algún tipo de inglés. Jimmie estaba más delgado que en años anteriores. También más lento. Creo que la falta de María Thereza le hacía comer mal. Pero estaba en forma. Moviendo sus dedos en una ensalada con la parsimonia de quien ha hecho el mismo gesto durante años, hablamos de los ruidos de Berlín (a las siete de la mañana comienza el permiso de construcción en la ciudad, miles de trabajadores esperan con sus herramientas la señal del capataz para comenzar una batahola de todos los infiernos). Recuerdo que alguien volvió a hablar del mal gusto militarista implícito en la noción de vanguardia y de la arrogancia del concepto. Nos estábamos aburriendo. Un balde de agua cayó desde el tercer piso. Era la una de la tarde. Un taximetrista

turco se indignó sin humor. Estaba empapado. Una pareja de turistas con una hija adolescente y larguirucha miraban con desconfianza hacia las cornisas del edificio. Alfredo pidió un café.

Hacia un par de años que no veía a Jimmie.

*

Porque si el arte es concebido como categoría cultural siempre cambiante, sus atributos estarán permanentemente negociados en ese desasosiego indescifrable de intereses, poderes, información y debates que conllevan los contextos, me dicen Anders y María. Todo lo cual nos complicaría mucho la vida, eso es claro. (¡Así la cosa no funciona!) Entre tanta plaga de negociaciones, las retrospectivas de Van Gogh y las cadenas de los museos Guggenheim terminan por ser algunos de los pocos lugares que ofrecen estabilidad. No se puede pasar el tiempo averiguando qué quieren los demás, me aseguran ambos con una sonrisa cuando me bajo del coche en la plaza. ¡Lo de las negociaciones es una plaga! me dicen en tono divertido y agitan las manos en un adiós rápido.

Cuando me pongo nervioso pensando en procesos y abstracciones (¡siempre cambiantes!) busco la paz en cosas más concretas. Por ejemplo: trato de imaginar y ordenar colecciones de platos, martillos, frutas o sillas; en fin, objetos familiares. ¡No me vengan ahora conque las sillas son tan volubles como para estar siempre mirando por la ventana a ver si viene o no viene “¡la categoría cultural siempre cambiante!” Las sillas son objetos serios. O todavía imagino algo mejor: una colección de recortes de uñas. Cada individuo con una colección de sus propias uñas.

Jimmie no pidió un café y sentí que inmediatamente se arrepentía. Por la ventana veía una casa del 1800 que imitaba un estilo del 1600. Más tarde Alfredo y yo tomamos un taxi para llegar a un lugar de Berlín cuyo nombre no recuerdo. Una manifestación de miles de personas en patinetas interrumpió el tránsito por veinte minutos. Estábamos frente a un monumento que evocaba la llegada a la ciudad de las tropas rusas a finales de la Segunda Guerra. La construcción tenía dos viejos tanques en unos pedestales de concreto dispuestos a los flancos. Atardecía. Aburrido por la espera, el taxime-
trista creyó que mirábamos los vehículos

guerreros. En realidad mirábamos un atardecer lánguido y eterno. Uno de los pilotos de los tanques había sido una mujer. Nos dimos cuenta de que el taxista estaba emocionado. Nos contó una historia de gente cultivando hortalizas en los parques. Luego de la guerra no había qué ponerse. Los manifestantes terminaron de pasar. No volvimos a hablar en el camino hasta llegar al lugar donde nos esperaba Karin, quien más tarde nos contaría la historia de su vecina. Karin la había invitado a su casa a tomar el té. La vecina no podía. Karin no se atrevió a preguntar por qué. La vecina se lo quiso explicar de todas maneras: tenía que planchar su dinero. Karin no dijo palabra. La vecina siguió el relato: a veces ocurre que te dan billetes arrugados. Hay gente que lleva sus billetes en el bolsillo, hacen una bola de ellos y los billetes se arrugan. Karin callaba. La vecina no podía hacer circular un billete así, dijo, y miró a Karin buscando asentimiento. Karin la miró a los ojos. La vecina, todas las tardes antes de cenar, revisaba los billetes y planchaba los arrugados. Antes de despedirnos Karin propuso que nos viéramos el día siguiente para ver la colección de arte que se estaba instalando en el nuevo

Reichstag. Yo tenía interés en ver la casa donde había vivido Brecht a su regreso del exilio. Había escuchado que desde sus ventanas Brecht veía el cementerio donde ahora está enterrado.

*

Pero pese a mi deseo final de honestidad, las vaguedades insisten: ¿quiénes somos nosotros, cuáles nuestros deseos?

*

38

Los artistas, por ejemplo: ¿en qué hotel viven?

*

“¡No parecía arte!” dijo Germaine con una sonrisa alegre. Se refería a su propia muestra en una galería de Ottawa.

Si su muestra de arte en una galería de arte no parecía arte, entonces lo que estaba haciendo era expandir la noción de arte, comenté sin sutileza. Germaine me miró. Odiaba ser rudo. La noción de la alternativa como una cantera de renovación del *mainstream* me recordaba la borrachera con Ron el día que se rompieron

los baños en ese lugar snob de SoHo. Otra historia del SoHo: este bar tuvo como una de sus atracciones, la frivolidad de baños individuales con puertas transparentes que, al ser cerradas por dentro, se volvían lechosas y opacas. Un dispositivo horriblemente caro. Ronald J. y yo estábamos en compañía de una de esas personas que tienen negocios en el SoHo trajinando el estudio ritual de los martinis y los cigarrillos cubanos contrabandeados, cuando las puertas ¡Oh Veleidad de las Cosas del Espíritu!, dejaron de hacerse opacas. No es que sea fácil tirar por tierra presupuestos estéticos como el formalismo. El formalismo ha sobrevivido, con buena salud, la desmaterialización del objeto artístico, el anti-arte, el mal arte, el no-arte, la muerte de la pintura, el fin de la historia y el ataque de las instalaciones y los objetos post-duchampianos. Personalmente he sido siempre un gran entusiasta de la moda de las actitudes post-duchampianas. Algún coleccionista ha pagado fortunas incomprensibles por un Van Gogh que ha prometido llevar consigo a la tumba. Hace unos años atrás un grupo de alegres negociantes compraba colectivamente un Picasso y lo cortaba en secciones de un centímetro cuadrado.

Cada fragmento era enmarcado separadamente. Imaginemos sólidos marcos dorados. Al poner los trozos a la venta se comprobó que la ganancia superaba generosamente las sumas invertidas. La supervivencia del formalismo no solo se hace visible cuando se pagan precios altos por obras conceptuales de los sesenta (un par de páginas con cifras tipografiadas). Pero veamos: ¡he aquí el formalismo en buena salud! Una revisión reciente de la historia del arte conceptual propone reducir ese movimiento a obras que solo usaron la palabra o el lenguaje gramatical como soporte. La noción formalista persiste, claro, en la urgente necesidad de rupturas formales. Para nuestra desesperación, algún chino dejó caer la sospecha de que “el vacío se expresa por la forma”.

*

A Nikos, nuestras disquisiciones sobre la forma lo hacían pensar en otras cosas. Como griego, como australiano y como Nikos, la estrategia de una propuesta (vale decir, la emisión y la recepción de ciertas estructuras de lenguaje) era la incisa forma que ocupaba sus pensamientos. Pero a Nikos no le parecía prudente

desviar la atención en una charla como esta, así que sin darnos cuenta cambiamos de tema. Germaine pensaba con intensidad, con esa seriedad absoluta e inmisericorde de algunos jóvenes. Luego se puso a hablar animadamente y con una sonrisa de profunda alegría. Debido a que su esposo, que es escritor, consiguió empleo en un restaurante en esa época, un amigo común asumió que estudiaba para chef. Las pocas veces que le escuché a Geoffrey decir que trabajaba con un texto yo asumía que estaba escribiendo recetas de cocina.

*

MI VIAJE EN TREN POR LOS BOSQUES CANADIENSES. Como tenía el día libre se me ocurrió hacer un viaje por los bosques canadienses en un antiguo tren con locomotora a vapor. Era un trayecto breve, concebido para la nostalgia y el ocio, hasta un pueblo dormido a orillas de un extenso lago. El viaje me daba tiempo de llegar al pueblo, dar un paseo largo, almorzar, y hacer el regreso esa misma tarde. No bien entré al vagón me sentí raro. No supe por qué. Uno de mis placeres es esa broma fácil de los trenes: la sensación

de ser viajado. Uno se sienta en el tren y el paisaje desfila mientras el cuerpo se ocupa de los zapatos o de mantener en orden los objetos personales que uno lleva. Debí de haber tenido una expresión ausente, porque la muchacha quien había controlado mi billete se me acercó con la decisión de quien tiene derecho a examinar al otro. Entabló una conversación que rápidamente pasó del estado del tiempo al libro que yo traía conmigo y que, distraídamente, había dejado en un asiento. Leí en el marco de la ventana un aviso de precaución invitando a no asomarnos por la misma. La muchacha tenía fuertes opiniones con respecto al destino y ustedes ya advierten que me acabo de entregar al placer del relato. Adivinó un mes y un signo para mi cumpleaños y me dijo todo lo que podía con respecto al suyo. Era delgada, cabellos castaños, ojos asimétricos y una sonrisa fácil y contagiosa. El uniforme aumentaba la impresión de que actuaba con auténtico desparpajo. Comencé a releer mecánicamente la invitación a no asomarnos por la ventana. Una señora obesa que viajaba con su marido se dio vuelta sobre su asiento y dijo que ella no estaba de acuerdo con el determinismo del Zodíaco. Me llevó muchas

lecturas darme cuenta de que la inscripción en la ventana estaba en sueco. Las inscripciones del vagón que señalaban donde poner el equipaje, cómo abrir las puertas y donde estaban los baños estaban todas escritas en sueco. Las cortinas eran las mismas que había conocido durante años en viajes de Lund a Gotemburgo, de Lund a Estocolmo, de Escania a Falun y de Uppsala a Boden: telas de algodón resistente con barras café, naranjas y blancoamarillentas. Sin cerrar los ojos respiré hondo el olor del vagón. En la ventana todavía estaba el lago. La señora obesa quiso cambiarse al asiento contiguo para continuar la charla, pese a las demostraciones de incomodidad de parte del marido. Para hacerles lugar, la muchacha del uniforme quitó el libro del asiento y lo apretó contra su pecho.

*

Yo he hecho proyectos sinceramente flojos. ¡Vanidad de las cosas del espíritu! Me arrepiento sinceramente en la confianza puesta en mi capacidad de improvisación en condiciones adversas. Más veces de las necesarias he llegado a hacer un trabajo y he encontrado que no existían las

condiciones para hacerlo. Los espacios no coincidían con la información recibida, los materiales pedidos no estaban, la infraestructura técnica prometida no aparecía, el apoyo solicitado no llegaría. Un par de veces he conseguido revertir esas dificultades y, pese a todo, he logrado hacer algo. Otras veces no. ¡Vanidad de las cosas del espíritu! Mareado por las presiones de la institución, por el viaje, por la cercanía de la apertura, y por mis arraigadas cegueras, he dejado que esos trabajos se presentaran aunque no me gustaban. ¡Torpeza de las estrategias políticas! ¡Me he expuesto al ridículo profesional muchas veces!

*

Después de haberse despedido de todos, Jimmie se levantó y con sus piernas largas atacó la esquina. Habíamos cenado en unas mesas puestas en la acera, frente al lugar donde una vez estuvo la casa de Käthe Kollwitz. La noche de verano arrastraba despreocupación y calma. Jimmie caminó meciéndose como un barco, una bolsa blanca de plástico colgando de una de sus manos. Pareció que dudaba por un momento. Levantó sus ojos por

encima de las copas de los tilos, al cielo y a los techos de las casas. Detenido, barrió el espacio un par de veces y con la cabeza un poco inclinada hacia la derecha se decidió por una calle. Los primeros pasos fueron adquiriendo velocidad hasta que desapareció entre los coches. Alfredo lo miraba con una sonrisa divertida. Puestos a hablar, podríamos decir que no hay obras de arte. Solo arte. Podríamos decir también que entre la profusión de cosas del mundo, algunas son leídas a través de esos sistemas que llamamos arte. Podríamos decir que es la mirada de estos sistemas la que busca significación en las cosas del mundo.

*

Podríamos seguir diciendo que es la mirada de estos sistemas la que busca significarse en las cosas del mundo. Podríamos decir que es la mirada de estos sistemas la que busca significados en la profusión de cosas del mundo. Podríamos decir que esa mañana con sol y nubes revueltas era de fin de verano, y que el aire estaba fresco. A mí me entusiasmaba la idea de dejar la ciudad por un rato. La primera vez que salimos a buscar rojo ocre con

Alfredo Pernín en el sureste de Suecia no usamos el mapa que yo traía. Alfredo, cuya curiosidad le llevó a estudiar geología en un tiempo, cruzó las lomas verdes, clavó en sus ojos los tendidos eléctricos, los sembrados, los caminos y se orientó en el terreno murmurando para sí mismo. Al rato giró para meter el coche en un camino pequeño, se detuvo, y dijo que allí podíamos comenzar la búsqueda. Caminamos siguiendo un curso de agua entre plantíos y cercas. En cierto lugar se formaba un pequeño barranco. Escarbamos en sus paredes y yo ya sabía que encontraríamos el ocre. Yo lo sé: en esos momentos precisos, esa situación para mí encarnaba lo romántico. Ya de regreso al auto, Alfredo hizo un cigarrillo y volvió a mirar el terreno. El asunto, me dijo, es que más allá de que uno se lo proponga o no, la mirada explica. La cartografía es, como tanta otras cosas, una convención para representar procesos mentales, siguió. La percepción, aún sin proponerlo verbalmente, organiza. Yo le alcancé los trapos que estábamos usando para limpiarnos las manos embarradas, y le dije que su discurso era muy artístico. A Alfredo no le preocupó en lo más mínimo. Para hacerme más explícito le aseguré

que en la actividad artística era perfectamente posible proyectar un deseo de organizar conocimiento. Atardecía lentamente como solo atardece en los veranos del norte. Alfredo arrancó el coche y nos fuimos a tomar café en la esquina de un pueblo perdido entre las remolachas. Para Alfredo, cualquier movimiento en la energía del universo era un intento organizativo aunque el azar, el caos y el capricho aparente de ciertos fenómenos, no nos presentaran lógica ni respeto. La pregunta que más bien le fascinaba del arte, me aclaró, era que estos fenómenos hubieran sido tan íntimamente asociados a la identidad de una persona. Le dije que la tradición del artista contemporáneo no podía romper fácilmente con ese atavismo, y le comenté la historia de los cambios de nombres de los maestros chinos. En este caso el cliché de los maestros chinos es apropiado: cada vez que terminaban por adquirir cierto prestigio cambiaban de provincia y se iban a un lugar donde no les conocieran, a veces hasta mudaban de estilo y regularmente firmaban los trabajos con nombres apócrifos. El coleccionismo posterior se ocupó de catalogar y cotejar. Pronto hubo guías informativas de las rutas, los estilos y los

nombres que adoptó cada maestro. Pese a que el café estaba ácido y demasiado caliente seguimos sentados a ver a donde nos llevaba la charla del otro. Alfredo dijo con calma que lo que impulsaba el afán de identidad en el ejemplo citado era la necesidad de fetichizar el objeto. Me encantó retrucarle con la respuesta clásica de que la identidad del artista es, en sí, un objeto fetichizado. Mientras hacía otro cigarro, Alfredo murmuró algo así como que lo que parecía francamente agotador de parte de los artistas, era el enorme trabajo que invertían en negociar sus proyectos a la hora de organizar de conocimiento.

*

Pese a que sus esfuerzos resultaron en una renovación formal del repertorio modernista, no puedo sino sentir simpatía por muchos artistas que trabajaron con las ideas de lo que hoy conocemos como conceptualismo. Sobre todo me entusiasma el proyecto que ellos llamaron “desmaterialización del objeto artístico”. Entiendo que al proponerse esto, identificaban el meollo de la obra no como una cualidad intrínseca del objeto físico

en sí (el cual podía ser intercambiable o elaborado en completa ausencia del “artista”), sino en ciertas ideas o nociones traficadas por la percepción (significando por percepción algo más que la suma o combinación de los cinco sentidos sensoriales). Al desprenderse de las cualidades intrínsecas del objeto, estas nociones señaladas, filtradas, y de alguna manera apropiadas por quienes se propusieran asumir el juego, se concedían como patrimonio específico de cada una de las conciencias envueltas en el proceso. Esta es, me parece, una propuesta ética que potencialmente implica un alto respeto en la relación para con el otro de parte de los involucrados. También me parece una propuesta de alto potencial subversivo, por cuanto el mero hecho de articular una cierta percepción hace posible que la propiedad de la obra esté en la disposición de cada uno a instrumentar un sentido en ella. Dificilmente puede pedirse en este terreno un proyecto de democracia radical más ambicioso y paradójico de orquestar.

*

Peter Arnesson trabajó algunos veranos conduciendo taxis en Göinge, una zona al costado de las grandes rutas de Escandinavia. Un terreno accidentado, con grandes áreas todavía cubiertas por abetos y robledales, Göinge parece a veces tan aislado como lo fue durante la época de los granjeros vikingos. Como el lugar es poco poblado y las comunicaciones son escasas, la administración del lugar dispuso que ciertos días a la semana los habitantes más viejos dispusieran de un taxi que les acercara las compras que ellos encargan en las tiendas de los alrededores. Enfundado en un uniforme que no se llevaba bien ni con el lugar lejano ni con el desaseado sol del verano, esta era la parte del trabajo que más divertía a Peter: levantar los pedidos hechos en la tienda, la farmacia y en el estanco de alcohol del pueblo, y partir hacia el bosque a distribuirlos.

Solo contaré la visita al lugar de Petter Pettersson, 86; mal contada y a los tropezones, porque en la breve hora y media que pasamos con él sucedieron tantas cosas insignificantes y específicas que mi literatura no daría abasto para contarlos.

Aparcamos frente a la casa y Peter hizo sonar la bocina del coche. Con el pelo revuelto, las canas volando al aire,

camisa blanca abotonada al cuello y pantalón, chaleco y saco café oscuro apareció Petter Pettersson en la puerta de una casa escondida en la penumbra de los árboles. Luego volvió a entrar tan rápido como se había mostrado. ‘Está poniendo agua para hacer café’ dijo Peter. El resto fue una marea sin interrupciones en la que Petter Pettersson nos envolvió con una energía fulminante. Primero nos hizo ver el bombillo eléctrico que tenía en el living. El único bombillo eléctrico dijo, porque en las demás habitaciones que eran demasiadas para un hombre solo y viejo como él, no hacían falta. Luego nos hizo un recuento breve desde su bisabuelo, quien construyó la casa, y de su propia soledad en ella, soltero y sin hijos que continuasen la historia familiar. Luego nos mostró la escopeta antigua con la que cazaba conejos y nos contó al menos tres historias detalladas y pertinentes. Luego fue el relato de esa vez cuando estuvo enfermo y le llevaron al hospital de Lund, que por esa época era la mayor maravilla médica concebible. Nos enseñó fotos de ese viaje, el único en su vida, en las que se veía un hombre joven sentado en el césped con unos árboles frondosos detrás; fotos delante de una construcción

de ladrillos rojos. Él de camisa blanca. Aún estaba orgulloso de la experiencia. Del paquete de fotos envueltas en periódicos y atadas con una cinta morada, tuvimos que ver el resto. Algunas eran de gentes con peinados tiesos y miradas transparentes. Petter ya había olvidado quienes eran, pero los tres miramos las fotos como asomándonos a un pozo. Petter Pettersson había encargado del pueblo una botella de aguardiente que no podíamos dejar de probar antes de irnos. No había manera de dejar de hacerlo aunque mi amigo Peter no fuera un entusiasta de esa bebida, ni aunque al beber pusiera en peligro su trabajo que prohibía estrictamente tomar alcohol y conducir. Peter, sabiendo que la charla era la parte que daba sentido final a sus visitas, siempre encaraba este momento de la tarea con toda la resolución de quien sabe qué debe de hacer en una situación precisa. Petter Pettersson insistía con alegría en atacar el aguardiente, sus recuerdos y sus ideas ante las cosas. Filosofó sobre el mundo de los sentidos (al cuerpo, durante el verano, le parece que la vida tiene un cometido diferente que en invierno), sobre el conocer, sobre la lectura (no leía mucho porque había pocos libros a su alrede-

dor, pero siempre leía y ninguna lectura le había sido indiferente; todos los libros aunque no sean buenos, son interesantes), sobre la juventud (de pronto perdió la distancia y nos comenzó a hablar de sus planes de embarcarse como marino y llegar a Panamá), de por qué no le interesaba ir a París, y de los sonidos que escuchaba en el sillón en el que estaba sentado ahora mismo cuando no tenía nada que hacer.

Mientras hablaba, Petter Pettersson hizo café varias veces, buscó y trajo diversos objetos y paquetes, sirvió galletas de dos tipos, trajinó la botella de aguardiente, puso su gato sobre sus rodillas y lo volvió a dejar en el suelo cada vez que se levantó a mirar por diferentes ventanas, con la rutina de quien ha hecho lo mismo por mucho tiempo. Desde el comienzo Petter supo que llegaría el momento en que deberíamos marcharnos, de modo que había inventado varias estrategias para demorar nuestra partida. Peter Arnesson contaba con ello, así que comenzó a despedirse con mucha calma sabiendo que no nos iríamos sino hasta probablemente el quinto intento. Al rato, la partida era irremediable. Otros clientes esperaban que les lleváramos los pedidos. Petter Pettersson sabía que

ese era el argumento último y que ya no nos podía retener. Entonces hizo una solicitud final, casi con tristeza. Nos pidió que antes de irnos fuéramos al corral a despedirnos de la vaca. Salimos los tres y dimos la vuelta en derredor de la casa. En un espacio cercado entre árboles oscuros estaba la vaca. Arrancaba con un ruido sordo mechones de pasto y movía la cola sistemáticamente, apartando a los mosquitos. Un pájaro grande se posó en su testuz y la vaca nos miró un rato, moviendo sus mandíbulas. Petter Pettersson entró al corral. Se había puesto la gorra al salir y acomodado el cuello de la camisa. Caminó lentamente hasta la vaca, se le paró enfrente y puso las manos en los bolsillos. Quedó así un momento, mirándose con el animal, y yo tuve la sensación de que estábamos todos juntos haciendo eso: mirando la vaca. Luego se volvió a vernos con una sonrisa tímida y se acercó a nosotros. La vaca le siguió y dejó que la acariciáramos. Estaba caliente y húmeda. Petter seguía sonriendo, ahora con más confianza. Salió del corral, nos acompañó hasta el coche. Nos dio a cada uno la mano en silencio y se nos quedó viendo sin decir una palabra mientras nos marchamos entre los manchones de luz que

atravesaban los árboles.

*

Hay lugares horribles. Hay lugares completamente espantosos y horribles. Pero a mí una silla siempre me ha parecido un lugar conmovedor. Sobre todo las sillas vacías. Yo sé que a Jimmie no le gustan las sillas. Yo odio los sillones. Quiero decir, me gustan, pero para otros. No puedo sentarme a gusto en ellos. Esto no quiere decir que no disfrute del placer que advierto en muchas personas cuando están confortablemente arrellanadas en un sillón. Pero con las sillas es diferente. Tengo una atracción profunda por las sillas vacías. No me molesta que a veces tengan gente encima. Pero en cuanto sucede, la silla se me pierde y todo lo que veo es la persona sentada. En cambio una silla vacía es, definitivamente, una silla.

Hay genialidades como el pincel, la tijera, la pelota. Inventos estratégicos. La silla me parece un lugar impecable. Los espacios vacíos y los espacios llenos; el ritmo de sus partes; lo que recibe y lo que sostiene; el espacio que es, el que genera en derredor suyo y el que ¡maravilla! sugiere. Me sorprende que en el Tao Teh

King no se hable más de las sillas. Se ha hablado del Yo como de un carro y sus partes, también por allí se habla del eje de la rueda y del vacío del vaso. Una silla es básicamente un asunto con el espacio y la ausencia. No puedo acabar de digerir que Jimmie no entienda el paradigma de la silla. La humorada de ser y no estar, su estúpido chiste.

*

Tal vez el arte aspira a ser verdadero del mismo modo en que cualquier cosa lo es. Tal vez todo lo que pasa es cierto. Aunque algunas cosas son verdaderamente interesantes. Los artistas chinos cambiaban de provincia, nombre y estilo para no ser borrados por el apego al yo. Una vez Oscar Hemer y yo recibimos a Gayatri Spivak a su llegada a Malmoe. Apareció en una silla de ruedas escoltada por dos enormes policías. Todo eran sonrisas entre ellos. Oscar y yo estábamos pálidos, pensando que en el viaje desde Delhi la Spivak pudiera haberse roto una pierna o dañado la espalda. Al día siguiente comenzaba un seminario en el cual ella era, sin dudas, la estrella. Una vez que la silla de ruedas quedó en nuestras manos y pu-

dimos enfilar hacia un taxi, Spivak saltó alegremente y nos dio un efusivo abrazo a cada uno. Para sacarnos de nuestro asombro nos dijo que había jugado el viejo juego de la Dama Enferma, con lo cual había conseguido que la trataran bien y que por una vez en la vida no la jodieran por tener que andar por el mundo con un maldito pasaporte de la India.

*

El primitivismo, se ha dicho ya muchas veces, es una necesidad recurrente en culturas que elaboran una conciencia clásica de sí mismas. La necesidad de un pasado arcaico, de un desarrollo y probablemente de un destino histórico, explican la necesidad de lo Primitivo. Lo que sorprende es ver cómo en la sociedad de nuestros días este mito del primitivo se ha generalizado como creencia popular. Hollywood lo propone constantemente. El éxito masivo del Joseph Beuys heroico lo confirma. Después de haber pasado unos escasos días curándose de un accidente con pueblos exóticos (no alemanes) Beuys trabajó durante cuarenta años hasta generar una masiva retórica chamánica de esa experiencia. La idea del artista

como alguien particular que gestiona el pasaje entre mundos parece simplista, pero goza de buena salud. Otra cosa que recuerdo de cuando recogimos a Spivak es que traía apretada entre sus manos una cartera color borra de vino. Más sorprendente me resultó un sombrerito puesto coquetamente de lado sobre sus cabellos cortos. Creo que Spivak ha regresado a Malmoe un par de veces más. A Mattis no lo he vuelto a ver nunca.

*

48

No hay mejor manera para generar identidad, defender identidad, discutir identidad y negociar identidad que el arte contemporáneo de los últimos 300 años.

*

Pero la fuerza de la forma es realmente paradigmática. Las codificaciones del valor, por claras o por difusas, generan siempre turbulencias. Desde el horizonte de la estética china, basada en la experiencia del kǐ, la diferencia de valor entre una pintura, un accidente o una piedra no es funcionalmente precisa. Lo que no impide excesos como el de aquel samu-

rai, que salva un manuscrito valioso para su señor de ser destruido por el fuego, guardándolo en un corte que hace en su vientre antes de ser devorado por las llamas. Si el vacío se expresa por la forma, el modo de relación con los contenidos puede propender a atentas negociaciones con la percepción, entendida como la entendieron ciertos artistas conceptuales. El vacío también puede engendrar horror, autoritarismo o trampas. Perogrullo enseña que de la relación paradigmática con las formas, a la relación programática con El Buen Gusto, hay solo un paso. Perogrullo existe. No se sabe por qué los vidrios de los baños de ese lugar del SoHo dejaron de funcionar. Mejor dicho yo no lo sé.

*

Es claro que uno de los inconvenientes de hablar de “organización del conocimiento” es que la idea en sí despierta asociaciones con actividades que podrían tener que ver con explicaciones o con pedagogía. En eso tienen razón Duclós y Alfredo: cualquier actividad en principio organiza conocimiento. El dilema es referenciar esa actividad dentro de los sistemas de

lenguaje. Puesto de otra manera: el problema es hacer funcionar la experiencia de organizar conocimiento dentro de las estructuras que proponen los lenguajes. Los sufis dicen en algún momento que lo que no es transmisible a otro, no es una experiencia. Nuestra necesidad de generalizar y transmitir es poderosa.

*

El Gusto y la Actitud arrastran Ideología. Lo Académico esconde el Yo. Nuestro arte está atravesado por firmas y fechas. El 12 % de la población mundial tiene hoy acceso directo a teléfonos. Se dice que el test de personalidad llamado Rorschach es el único test de psicología que funciona independientemente de contextos culturales específicos. La escritura es un problema. El test Rorschach es, digamos, un honesto ejemplo de canasta artesanal. Un manojo de ramas de mimbre con misterio. Si yo leo tus tarjetas con las manchas Rorschach, tú lees mi lectura; más manojos de ramas, más misterio, más mimbre. Si yo leo tu lectura, más mimbre, más misterio.

Otro invento genial es el pincel. Se nos dijo que el Homo habilis fue el primero en fabricar herramientas hace 1.6 o bien 1.9 millones de años atrás. Hoy día se dice que el Australopithecus garhi hace 2.5 millones de años ya hacía instrumentos de piedra para partir los huesos de sus comidas y llegar, por así decirlo, a la médula de las cosas. No solo eso sino que además, en la zona en donde se encontraron los restos de A. garhi y sus artefactos, parece no haber habido la materia prima necesaria para la manufactura de los mismos. Lo que quiere decir que los A. garhi transportaban los utensilios consigo. Todos entendemos lo que estos descubrimientos implican: que al poder llegar a la médula de los huesos los A. garhi tenían acceso a una dieta rica en energía y grasas (lo que les permitiría entre otras cosas colonizar zonas del planeta con condiciones de vida más duras que las que hasta ese entonces estaban habituados) y que además, como consecuencia de una dieta más rica, sus cerebros recibirían un impulso mayor para aumentar su capacidad y desarrollar tareas más complejas. Los científicos piensan que, ya iniciado el proceso de construir herramientas, ese mismo ejercicio combinado con la varia-

ción de la dieta produciría una transformación cualitativa del uso del cerebro. Lo que este texto se propone demostrar en función de la documentación presentada, es que la creación de una tecnología está directamente asociada a la necesidad de resolver necesidades concretas, y que su propio desarrollo genera otras necesidades, no siempre previsibles de antemano. Le expliqué a Mónica que lo que a mí me habilitaba la mentirilla piadosa de ser artista, es que en mi trabajo yo persistía en el uso del pincel. Mónica me miró y vi que interpretaba lo dicho como si hubiera asegurado que no fumaba y me bañaba todos los días. También le dije que por voluntad propia había reducido mi lenguaje de imágenes a no más de treinta, y que intentaba repetirlas por un período de, digamos diez años. Le expliqué que si pudiera me gustaría seguir haciéndolo por más tiempo, digamos 75 años. Me siguió mirando con los mismos ojos. Desarrollé mi idea de que siguiendo el deseo de establecer vanguardias históricas, se podría decir que el primer movimiento global en el arte había sido el uso del rojo ocre. Me dijo que la historia siempre le enseñaba cosas. Ya un poco nervioso le expliqué que siempre intenta-

ba respetar la inteligencia del público. Me sonrió con gracia, movió la cabeza que yo veía recortada contra el mar, acomodó sus apuntes y me devolvió una mirada inteligente. Todos hemos visto monos fabricando utensilios. Tomar una rama, quitarle ciertas hojas y usarla para tomar agua metida en un pozo, por ejemplo. O pelar un palo para introducirlo en un hormiguero en busca de comida. También hemos visto animales que cometen suicidio, o somos conscientes de que seres humanos que no crezcan en compañía de otros, difícilmente generan lenguaje. Una vez, en Toscana, un alacrán se abalanzó sobre la punta de mi pincel y forcejeó con él todo lo que pudo. Lo genial del pincel es eso, proponerse a transportar materia de un lugar a otro. Pensar sigue siendo un modo de transformación de la materia.

*

Jimmie abrió una botella de cerveza y se la alcanzó a Mónica. Una compañía de mineros franceses había explotado no sé qué materiales en ese pueblo en medio del desierto. Para que las esposas de los ingenieros pudieran ir a misa habían encargado una iglesia de metal en Bru-

selas. El ingeniero que diseñó la iglesia se llamaba Eiffel. La calle era una polvareda donde los niños de la escuela local ensayaban el desfile del día de la patria. Marchaban con un maestro lleno de vocación y un coche con un altavoz tocando música. Todos cantaban más o menos al unísono: “era un biquini, chiquitito, chiquitito, de lunares amarillos”. Todos llevaban uniformes. El aire era muy seco. Mónica dijo que la ocasión le parecía propicia. Que en ese momento el mundo le parecía propicio y que deberíamos visitar la iglesia de metal para ver los vitrales.

*

No es que el arte se haya convertido en una cosa tanto más diferente de lo que era y que ahora solo sea una actividad que existe en función de un contexto. La novedad más bien consiste en que en ciertos casos el contexto ha pasado a ser explícitamente un material del arte. A veces un soporte. O un contexto. Es por eso que la pintura ha perdido criminalidad y vuelve a ser interesante como soporte de discurso. Quiero decir que la pintura, despojada ya de la certeza modernista, es tan interesante a su manera como lo son las sillas,

la historia del arte, como el nombre del artista o el texto interpretativo. Mientras escribo esto se publica la noticia de que en el Estado de Kansas el Consejo de Educación eliminó la teoría de la evolución de las pruebas de evaluación de sus estudiantes. No se la prohibió explícitamente, pero se la pretende dejar en condiciones de sobrevivencia como las que habrán tenido en su tiempo los dinosaurios.

*

Una vez presencié una larga charla con un colega escultor que proponía un interesante deseo para sus trabajos: si todo el universo desapareciera y solo quedara una de sus obras, imaginaba que el inmenso Todo pudiera ser recreado a partir de la información contenida en esa escultura. Alguien le replicó con rapidez que el deseo era loable siempre que se admitiera que el universo podría, en principio, ser recreable a partir de la información contenida en cualquier otra cosa, por ejemplo: una mierda de mosca. El colega se enfureció por una comparación que le pareció indigna.

Tengo los ojos claros y la mente estrecha de los celtas, decía Rimbaud. Durante la

dinastía Tang, SVII de nuestra era, un grupo de artistas denominados Yi Ping trabajaban en una tradición tan codificada que desarrollaron algo que nosotros no dudáramos en considerar una actitud anti-arte. Entre otras cosas corrían alrededor de las telas de seda sobre las cuales arrojaban color, se sentaban a meditar sobre ellas, las arrastraban, o usaban como pincel sus cabelleras inmersas en pintura. Una de las instancias críticas de nuestra tradición inmediata aparece cuando el sistema de producción simbólica del arte es visualizado como conjunto y totalidad. En una especie de toma de conciencia antropológica del arte, el objeto artístico es considerado como portador de información de paradigmas de la cultura. Como un agente, eventualmente catártico, de un entretejido simbólico. Respetar la inteligencia del público (o no) es parte del proceso en el cual la recepción y la emisión de la obra se han contagiado mutuamente. Ese es el coloquio. René no le pegó a nadie esa noche, ni las noches siguientes. Pero no pudo librarse del saber que aspiraba a esa pelea. Con las manos enfundadas en los bolsillos de la chamarra de cuero emprendió el camino a casa. Evitaba, rutinario, los charcos

de agua, los vértices de las esquinas y los zaguanes oscuros. Sería interesante producir obras en las cuales cualquier texto o etiqueta descriptiva proyectada sobre ellas fueran fagocitadas de inmediato y pasaran a ser parte de la obra. Y ahora viene la operación verdaderamente insostenible: con esto no solo estoy queriendo defender las estructuras de trabajo que hacen que las relaciones entre objeto y percepción sean los preferibles productos resultantes. Sugiero además proponer la vana aspiración de que estas acciones se sumen de modo claro e inadvertido a la cadena de las diez mil cosas del mundo o, como le llaman los argentinos, al flujo de las cosas. Lo que es digno y considerable es el esfuerzo por la negociación ética. Miguel y yo hemos llegado a algo que bien se podría llamar amistad profunda. Desde un comienzo, aunque sin ser explícitos, propusimos un modo de sinceridad y confrontación en las que se fueron incluyendo el humor, el respeto, la paciencia y un buen repertorio de trampas. Ya se sabe de la inclinación masculina a construir amistades entre varones en las que laboriosamente se entretejen curiosas prácticas del pensamiento abstracto. Quiero decir que entre los hombres, el

recuento de intimidaciones significa menos que la sutil arquitectura de intercambios simbólicos más o menos idiotas. No estoy hablando de los militantes de raza aria ni de las relaciones entre los hooligans, exclusivamente. Estoy hablando también de relaciones más endeblas, más aventuradas, más tiernas.

*

Fuimos a ver la iglesia de metal. No recuerdo si los vitrales que vimos eran los originales o si habían sido reemplazados por otros. Sí recuerdo que la luz era suave y límpida, y que el suelo era de baldosas en damero. La soledad de la iglesia no se diferenciaba mucho de la soledad del lugar donde acababa de comprar cigarrillos. Un mostrador abandonado y un ventilador fuera de función. De una puerta en derrumbe salió alguien que me atendió y me dio el vuelto sin decir una palabra. Mientras caminábamos repasé una charla que tuvimos sobre la conveniencia o no de que el curador de una muestra tuviera una agenda oculta, no compartida con los artistas implicados en un proyecto. Yo recordé mi experiencia con un curador austríaco. Después

de estar instalando durante cinco días en Graz y cuando la pieza comenzaba a cobrar forma, apareció el curador a quien nunca antes había visto. La muestra era, fuimos descubriendo, un recuento enciclopédico de todos los artistas contemporáneos no-europeos y no-WASP que habíamos trabajado en contextos más o menos internacionales durante los últimos cinco o diez años. El curador estaba rodeado de un grupo que lo escuchaba con atención y al que no fuimos introducidos. Comentó maravillado mi trabajo y me preguntó cómo iba todo. Le dije de mi sincera sorpresa al descubrir tantos conocidos representados en el proyecto. Con evidente interés me preguntó si había tenido contacto con alguno de los artistas. A lo que respondí que de un total de aproximadamente cuarenta, conocía personalmente a veintidós. El curador se dio vuelta y encarando al grupo que lo seguía, explicó (¡voilà!) lo que él siempre había sabido: que existían redes alternativas de producción y circulación artística, marginales al Sistema del Arte en Occidente. “¡Todos ellos se conocen!” dijo, y me señaló con alegría contagiosa. Esa muestra, dijo finalmente, sería la primera que haría visible dichas estructuras.

Me miró amorosamente y yo le devolví una sonrisa plácida. Antes de irse, seguido por el grupo, se metió la trompa en el culo, se tiró un pedo, se levantó la tapa de los sesos y nosotros seguimos trabajando duro, yo perdí la concentración, la pieza quedó floja, conversé con los colegas y demostramos su teoría. Miguel siempre intuyó que trabajar con arte era un gesto vano y necesario. Yo nunca le discutí que había algo de cierto en la afirmación sartriana que dice “Uno mantiene sus vicios para que los vicios lo mantengan a uno”. La iglesia estaba llena de polvo como esos trabajos de papel en el estudio de Vila. También la Estación Central de trenes en Santiago fue diseñada por Eiffel. En San José de Costa Rica hay una escuela, la bien llamada Escuela de Hierro, manufacturada en Bélgica.

*

El período colonial español fue muy claro en sus ideas urbanísticas. Las ciudades se planificaron como dameros, con calles y avenidas perpendicularmente dispuestas. El crecimiento incluso fue teóricamente legislado antes de que sucediera. Las calles, claro, recibieron nombres

específicos, muchas veces de santos. En tiempos más recientes la nomenclatura urbana recibió la propuesta más racional de las posibles: las calles fueron divididas en calles o avenidas, y en sistemas pares o impares a partir de dos ejes. Pese a ello, en la práctica de todos los costarricenses, los lugares se describen en función de otros lugares y de las distancias más o menos relativas a ellos. Ejemplo: en un momento dado yo vivía en la Avenida Primera 1348, entre calles 11 y 15. Esta dirección nunca funcionó en la práctica. Si la daba se me miraba con sorpresa y se me preguntaba, con muestras de evidente tolerancia a mi exotismo, si no podía decir lo mismo pero “a la tica”. En su defecto, podían solicitarme especificaciones pidiendo que les diera la dirección “exacta”. La versión exacta de la dirección anterior rezaba: “30 metros Oeste de Banbach” (una tienda de música) o “cincuenta metros largos al Este de la Asamblea Nacional Legislativa”. Más ejemplos: “250 metros al Sur del Caballo Blanco, casa con cipreses, a la par de la caseta del guarda” (mi segunda y actual dirección en Costa Rica). Pero las hay más curiosas: “de la que era la antigua botica ...”, o directamente trágicas: “de

la señora que vende la lotería en Cinco Esquinas de Tibás...”, o directamente memorables: “del Perro Quemado...”, “de la casa de Oscar Arias...”, “del Amigo Invisible...”, etc. Pese a que otras nomenclaturas han sido propuestas desde el Estado y los Municipios, la práctica urbana de las direcciones costarricenses sigue este molde. Para describir un lugar se recurre a la mención de otro, haciendo imposible para un recién llegado orientarse en la ciudad a no ser que negocie su situación con los locales. De igual modo, aún los más experimentados locatarios no se escapan a la negociación: por más que conozcan la ciudad siempre deben interpelar a otros para ajustar y orientar el rumbo. Los puntos cardinales son una referencia más precisa porque son reconocidos en función de las montañas que rodean San José. Pero habiendo cuatro puntos cardinales, cada lugar es potencialmente definible de al menos cuatro maneras, dependiendo del lugar desde el cual se arrije. Si bien el uso de la brújula no es muy extendido, me atrevería a decir que es al menos más frecuente que el uso de mapas (los mapas con referencias no oficiales son inexistentes). Para el recién llegado la sensación de estar en un lugar de infinitas descrip-

ciones, de innumerables memorias, de inagotables narrativas, resulta en general abrumadora. En cuanto a identidad social, Costa Rica se autodefine en función de acuerdos políticos de consolidada retórica sobre el Estado de Bienestar Social. Y también por la definitiva ausencia de un ejército. Volvimos al hotel que en una época fue alojamiento de los ingenieros franceses solteros, con la sensación de que el mundo estaba incompleto.

*

Y Occidente: ¿en qué hotel vive?

*

Construir es, en fin, probablemente inevitable. Ya sea con el gusto, con la voluntad explícita de la lucidez mental, o por mero accidente, las miradas y los propósitos construyen.

¿En qué hotel viven las canastas?

La noción de fragmento existe en tanto que manejamos nociones de totalidad o de estructura. La tolerancia, supongo, se anima por una intuición del amor o de la muerte. La toma de una posición ética no es necesariamente un discurso.

El arte, que no es una cosa, es lo que los seres humanos hacemos de esa situación. El texto es también un espejo del lector. A diferencia de una piedra o de un cuadro, que siempre están allí y sobre quienes a veces se posa una mirada, el libro es un objeto cerrado que solo se abre cuando la mirada la lee. El texto es como un hecho al que tomamos en cuenta o no.

No hay palabras que sean patéticas en sí sino solo en relación a un contexto. No hay tiempo perdido en un idioma.

*

56

Otra palabra que despierta fobias en mí, además del término vanguardia, es el verbo 'crear' y todos los derivados (adjetivos y sustantivos) que se aplican rutinariamente a las actividades del arte. Creativos, me parece, son ciertos procesos como los que condujeron a la aparición de las tijeras, el vaso, el intercambio de información genética a través del sexo, o los quesos. El suelo estaba húmedo y las piedras mostraban musgos reverdecidos. Sin ser insoportable, la mañana era calurosa aún a la sombra espesa de los abetos. Los robles dominaban, las hayas eran escasas, y entre robles y encinas

había las bellotas suficientes como para engordar alguna piara de jabalíes. Bosque de ciervos y corzos, pensé. Estaba buscando endrinas y tenía esperanzas de hallar arándanos y algunas setas. Ciertos bosques generan en mí la curiosidad del apetito, y los recorro imaginando buenos platos y cenas animadas con amigos. No creo haber sentido ruido alguno pero me volví para ver un bulto que apenas se mostró entre las breñas. Encontré unas pocas frambuesas gordas y aterciopeladas y se me hizo agua la boca. Caminaba en dirección adonde me había parecido ver el bulto pero unas matas de zarzas me cortaban el paso. Convencido de que caminar en el bosque nunca es perder el tiempo, me dispuse a dar un rodeo para evitar las espinas. Recogí un buen puñado de moras y me las comí sin prisa. Entre las zarzas me pareció ver un objeto reconocible. Estiré la mano, me espiné, y saqué finalmente lo que sin dudas era la pata de una silla. Estaba atacada por la intemperie y tenía aún dos o tres clavos prendidos en un extremo. La estaba mirando cuando otra vez tuve la sensación de que un cuerpo macizo se movía entre el ramaje. No le presté mucha atención esta vez. Había encontrado esa pata

en medio de la montaña y mi inmediata preocupación era la de buscar los restos posibles de una silla. No tardé mucho en ver un respaldar entre las zarzas. Pese a que me ayudé con la pata y un palo grueso, no pude dejar de dañarme las manos y los brazos que me comenzaron a arder con encono. El respaldar estaba enredado en el fondo del revoltijo y supe que no valdría la pena intentar sacarlo. Lo miré un rato, en esa penumbra de hojas secas y brotes nuevos. Decidido a hacer algo, seguí buscando más restos, tal vez más patas. Nuestra relación con la comida representa de alguna manera la función de la alquimia, según Víctor Grippo. La transformación de la energía. Otro ejemplo, pero este no llego a descifrarlo, es el que sugiere Marx al decir que todo lo que imagina un hombre, otro es capaz de realizarlo. Una vez estuve preso con el arquitecto que había diseñado el lugar donde ambos estábamos recluidos. Miguel dice que todo lo que pasa es cierto. Dejé las zarzas y me puse a mirar en derredor. Regresé a la casa con la canasta llena de endrinas, arándanos, bolletes y trompetas de la muerte. En el fondo de ella iba la pata de la silla.

Jimmie se sentó. Estaba contento. Noté que él viajaba de espaldas a la dirección del tren y no me pareció correcto estar sentado al frente. Mi embarazo no duró mucho, porque al poco tiempo de haber enseñado nuestros pasajes al inspector, nos fuimos a instalar al restaurante y Jimmie hizo aparecer una botella de vino que no vi llegar porque yo estaba inmerso, no sé si en un relato o en un comentario. Chequeamos en el mismo hotel, Le Compostelle, y no nos volvimos a ver en ese viaje.

SEGUNDA PARTE

NO PIERDAS LA CALMA

o “Yo no quiero ser buenamoza”

Entre los desaparecidos uruguayos retenidos en el Estadio Nacional de Chile en 1973 recuerdo la aparición del Canario. A la semana de haber llegado fue detenido en un arresto masivo. La furia militar, escrupulosamente paranoica y xenofóbica, lo hizo testigo de como dos personas fueron fusiladas en el acto, culpables de hablar con acento argentino. Cuando le llegó el turno de su interrogatorio el Canario no tuvo otra opción que la de hacerse el mudo. Le creyeron chileno. Estas y otras confusiones le permitieron llegar vivo al estadio Nacional, convertido entonces en notorio centro de detención. El Canario contó que a veces se encerraba en un baño o se perdía en un rincón para pronunciar algunas palabras. Dijo que escuchar su propia voz le ayudaba, entre otras cosas, a saber que no estaba mudo.

Yo tuve una sola charla con él. Mirábamos las gradas llenas de prisioneros y el campo de juego vacío. Grandes regade-

ras giratorias escupían rítmicamente agua sobre el césped. Por encima de las últimas gradas veíamos las cumbres doradas y solitarias de la cordillera. Era el atardecer. Teníamos como siempre, sed y hambre.

El Canario me habló de su amiga (no sabía dónde estaba). Me dijo que la amaba. Y me dijo que la amaba aún cuando a veces ella caía en un pozo al que él no tenía acceso. Me dijo que la quería aunque a veces era como si ella estuviera presente, parada detrás de sus ojos, vibrante y atenta, pero viéndose hablar al costado de sí misma. Me dijo que la amaba siempre.

Entre frase y frase volvíamos a mirar las regaderas y las montañas.

Al rato me dijo a las risas que en una antología de la poesía alemana de los años veinte había leído que “...cuanto más poderoso eres, más te sientes obligado a ser elegante”. Sin parar de reírse también recordó que decía: “Es muy difícil trabajar lo mejor que puedes y al mismo tiempo despreciar tu trabajo”.

Las regaderas giratorias tenían por momentos un poder hipnótico en todos nosotros. El breve perfil de la cordillera tostándose al atardecer, otro.

En esa charla el Canario me hizo ver cómo Jack Kerouac y Guevara se pare-

cían: los viajes, la huída hacia delante, el texto de Mallarmé, la fascinación por el Otro, los excesos, los héroes, los peinados con jopos, las miradas profundas y nerviosas, incluso los rasgos de las caras, las ropas, las instantáneas tomadas por amigos y las retóricas diversas de los nuevos sueños americanos. Ver los parecidos era hablar, sin mencionarlas, de sus diferencias.

*

19 de setiembre de 1918
Junio 1919
1507 Sarmiento
1743 Alsina

Por qué fue Marcel Duchamp a Buenos Aires esa primavera sudamericana de 1918 es un asunto que se ha discutido mucho. Lo cierto es que permaneció allí hasta mediados de 1919. Se nombran dos piezas suyas que tuvieron origen en esa ciudad y se conocen las direcciones de los lugares donde vivió y trabajó (la calle Sarmiento, la calle Alsina). Julio Cortázar relataba a veces la historia transmitida en Buenos Aires acerca de la

voluntad de Duchamp de encontrarse con Macedonio Fernández (el autor del *Museo de la Novela de la Eterna*). Macedonio vivía en una pensión no lejos de allí, básicamente dedicado a tomar mate y a malrasguitar sistemáticamente una guitarra. Gente cercana a Gombrovic (otro jugador de ajedrez) que conocí en Córdoba, Argentina, aseguraban que Duchamp no consiguió ser recibido.

*

En 1538 se imprime el primer martirologio oficial de la iglesia católica. En él aparece San Josafat, festejado desde entonces y hasta su revisión reciente, cada 27 de noviembre. San Josafat había alcanzado gran popularidad entre los creyentes a raíz de un texto (*La leyenda dorada*) firmado por Jacobo de Vorágine en el que se divulgaba la biografía del santo.

La leyenda dorada tenía antecedentes antiguos. La versión original había sido escrito en sánscrito en la India a comienzos de la era cristiana. Unos siglos más tarde se vió una traducción al iranio (el personaje se llamó *Budasaf*), la cual hacia al siglo VII fue traducida al árabe (*Judasaf*). De esa hay una versión al

georgiano (*Iodasaph*) que data del siglo IX; en el siglo X San Eutimio Hagiorita traduce este texto al griego (*Joasap*), el que a su vez es traducido al latín (*Josafat*) hacia el siglo XI. Es esta versión la que, ampliada y otra vez modificada por el mencionado de Vorágine, alcanza una difusión masiva en Occidente.

El texto sánscrito original se llamaba *Vida del Bodhisattva*, e intentaba divulgar la vida de Buda. A partir del texto georgiano, la vida de este príncipe indio, cuyos sucesivos encuentros con un ciego, un leproso, un anciano y un asceta serán siempre el comienzo novelado de su misterio, comienza a adquirir una identidad cristiana. Veinte siglos más tarde de su nacimiento histórico y siete siglos después de su versión georgiana (y uno no puede menos de pensar en la coincidencia del nombre Vorágine en estos hechos), los avatares del Príncipe Sidharta (*Josafat*) El Buda, son canonizados por la iglesia de Roma.

LLAMADO

La Facción Popular Alter Ego (FPAE, también llamada La Disidencia) del Post Colonial Liberation Army (rematerialización) advierte de los peligros del aislamiento cultural y convoca a un simposio interregional en el cual se discutan e incentiven los eventuales peligros de un simposio como ese.

Como método para la convocatoria propone excluir de la misma a todas aquellas comunidades que compartan un mismo espacio geográfico continental, una misma etnia dominante o una misma lengua mayoritaria.

Entre las comunidades resultantes se dará prioridad a la participación de aquellas que sumen la mayor diversidad posible de factores comunes y/o diferentes.

El PCLA (r) declara que probablemente sea una buena idea orientar el simposio hacia la celebración pragmática.

Por ello, el PCLA (r) propone un simposio bajo la forma de torneo de fútbol que trascienda cualquier antagonismo lineal y proponga una sana praxis de la justicia deportiva, o un concierto de música

pop que no incluya el uso de micrófonos, guitarras eléctricas o *blue jeans*.

Consecuentemente y en caso de que el simposio se decantara por la celebración de un torneo de fútbol, el PCLA (r) pone a consideración un conjunto de reglas generales para la redefinición táctico-estratégica del deporte rey:

- a) que en los partidos participen tres equipos, dos de los cuales tratarán de ganar al otro mientras que el tercero tendrá por función estorbar el juego de los primeros;
- b) en caso de que uno de los dos equipos rivales fuera ganando al otro, la función del tercer equipo será la de ayudar al equipo perdedor hasta igualar el resultado;
- c) los equipos rivales se compondrán de tantos jugadores como de minutos se componga cada período del juego, salvo el tercer equipo que dispondrá siempre de un jugador menos;
- d) los equipos retirarán un juga-

- dor cada dos minutos desde el comienzo de cada tiempo y en un orden fijado provisoriamente por decisión de uno de los espectadores elegido al azar;
- e) los partidos se jugarán en una cancha regular de las usadas en este deporte y en la mayor penumbra posible;
 - f) los jugadores dispondrán cada uno de dos linternas de mano que encenderán o apagarán a discreción y antojo;
 - g) serán usadas dos pelotas de colores diferentes;
 - h) todos los equipos jugarán igual e indistintamente con cualquiera de estas bolas;
 - i) el arbitraje correrá por cuenta del jugador del tercer equipo más próximo a la jugada, el cual ejercerá justicia con el mayor rigor y criterio;
 - j) el tiempo de duración de los partidos será: un primer tiempo de 15 minutos, un segundo de 45, un tercer tiempo amistoso de diez minutos (cuyos tantos no se tendrán en cuenta) y un cuarto tiempo de media hora flexible;
 - k) los intervalos serán descansos de la duración de una merienda suave determinada por consenso entre los espectadores menores de edad;
 - l) el resultado final del encuentro se determinará por votación entre todos aquellos que hayan participado o presenciado el encuentro (espectadores, jugadores, personal técnico y de todos los servicios incluidos);
 - m) este resultado se hará público por todos los medios disponibles no antes de un mes y no luego de 45 días de haber tenido lugar el encuentro;
 - n) etcétera



FABULAS SIN MORALEJA

WWW.PUBLICACIONESLASORDA.ORG

info@publicacioneslasorda.org